

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Punta Carretas:
de cárcel a Shopping Center**

Carolina Vicario
Tutora: Verónica Filardo

Índice

Resumen

Introducción: Punta Carretas, de Cárcel a Shopping Center.

I. Marco Teórico

- 1.1 Conceptos básicos sobre el urbanismo y su relación con la cultura.
- 1.2 Identidad y comunidades locales.
- 1.3 Abordaje del objeto de estudio.

II. Marco metodológico

- 2.1 Fundamentación de la estrategia metodológica

III Aspectos demográficos y urbanísticos de Punta Carretas

- 3.1 El barrio.
- 3.2 El penal de Punta Carretas y su “reciclaje”
- 3.3 Surgimiento de una nueva zona céntrica.

IV Análisis

- 4.1 Percepciones del barrio Punta Carretas desde sus habitantes: el paisaje barrial.
- 4.2 Transformación de las dinámicas barriales.
- 4.3 Utilización del espacio barrial: privatización de la vida cotidiana.
- 4.4 El Shopping Center como ‘no lugar’
- 4.5 Relaciones vecinales: un nuevo anonimato.
- 4.6 Cambios urbanísticos.

V Conclusiones

- 5.1 Retomando la discusión teórica.
- 5.2 En suma

Bibliografia

Anexo

Resumen.

El 15 de julio de 1991 fue resuelta la venta del penal de Punta Carretas con el objetivo de instalar un centro comercial de grandes magnitudes. Años después Punta Carretas Shopping significó un quiebre de lo que eran las antiguas características del barrio. Mediante la revalorización de los terrenos, la zona adquirió un carácter céntrico y comercial lejano al balneario al que acostumbraban los antiguos habitantes, principalmente, sus fundadores.

La transformación del paisaje barrial, la privatización de la vida cotidiana, el anonimato de las nuevas relaciones vecinales, la aceleración de las dinámicas barriales y los diversos cambios urbanísticos, son algunas de las principales características que transformaron la vida cotidiana de los habitantes de la zona.

Introducción: Punta Carretas, de Cárcel a Shopping Center.

La idea inicial de este proyecto radica en un interés por definir la ciudad y el barrio como un espacio de construcción de identidad, como un lugar simbólico, creador de diversas percepciones. Intentando establecer un límite geográfico, simbólico y de sentido, centré mi análisis en el barrio Punta Carretas, y más específicamente en la transformación del Penal de Punta Carretas en Shopping Center, por lo que resulta un estudio de caso específico en un tiempo delimitado¹.

Algunas de las interrogantes que vertebran la investigación y que constituyen el núcleo de análisis de la misma son, ¿cómo opera en los habitantes del barrio el pasaje de Punta Carretas de cárcel a Shopping Center?, ¿qué percepción tienen los vecinos sobre esta transformación?. Estos cuestionamientos surgieron de la hipótesis primaria de que el mayor impacto del pasaje de Punta Carretas de cárcel a centro comercial y todo el proceso que esto implica, recayó principalmente en los antiguos habitantes de la zona, más que nada en “los fundadores” del barrio y aquellos que viven en la zona hace más de diez años, por lo que una de las principales variables a tomar en cuenta al analizar el discurso de los vecinos son los *años de residencia en el barrio*. Estos discursos fueron recabados a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas a los vecinos de la zona, tomando en cuenta la cantidad de años que hace que habitan en el barrio. A través de estos discursos se

¹ El relevamiento de campo fue realizado entre julio y diciembre del año 2003.

pretende realizar un análisis de las percepciones de los cambios, teniendo en cuenta las eventuales diferencias discursivas según los años de residencia del habitante en el barrio. Considero la percepción como un elemento fundamental en el análisis, ya que de acuerdo con Amos Rapoport (1978), la misma es el mecanismo más importante que relaciona a los hombres con su medio ambiente. Percepción viene del latín *percipere*, que significa comprender, darse cuenta. Según Rapoport es posible distinguir entre la cognición perceptiva, o el conocimiento *del* medio ambiente, y la cognición simbólica, o conocimiento *sobre* el medio ambiente. La primera constituye la percepción en si misma, o la respuesta a una sensación directa proveniente de lugares y cosas, mientras que el segundo caso corresponde a la cognición, la cual puede responder a diferentes procesos de codificación. (Rapoport, 1978: 171). Aunque las personas vean el contexto de manera similar, lo estructuran y evalúan de forma muy distinta, por lo que será central tomar en cuenta la *cognición simbólica* de los habitantes del barrio.

La temática propuesta se encuentra enmarcada dentro del área de la sociología urbana, aunque el trabajo en su totalidad se realizó teniendo en cuenta elementos relevantes para el área de la cultura, como ser, la construcción de la identidad en un territorio delimitado, la percepción que tienen los individuos de la ciudad y su barrio, las imágenes de la zona urbana y la relación entre el ambiente físico y el uso del espacio público y barrial específicamente.

Ya que el tema formulado toma en cuenta ciertos aspectos de la cultura y el urbanismo, este estudio puede constituir un material de relevante interés para los habitantes de la zona, así como para otras personas que residan en un barrio de similares características. Esta relevancia se puede ver en las consecuencias sociales y el impacto irreversible que pueden llegar a tener emprendimientos de este tipo en un territorio determinado. A su vez, este trabajo puede contribuir desde la sociología a la incorporación de aspectos sociales en los enfoques exclusivamente urbanísticos, tomando en cuenta el impacto social que tienen proyectos de este tipo. De esta forma se pueden vincular proyectos similares que se implantaron en otras partes de Montevideo con sus consecutivos efectos sociales, y de esta manera diferenciarlo de lo que incumbe a Punta Carretas exclusivamente, ya que probablemente haya efectos comunes a otros barrios (como pueden ser los casos de Montevideo Shopping y Portones Shopping en dos barrios de Montevideo), y efectos exclusivos de Punta Carretas que no son abarcados en este análisis en su totalidad.

El hecho de que la transformación sea a partir del reciclaje de una cárcel alude principalmente al peculiar cambio de uso del edificio, ya que probablemente es posible estimar que la transformación del barrio hubiese sido muy similar si en lugar del penal hubiera otro tipo de edificación o un terreno baldío. Quizás se le pueda atribuir a la cárcel un efecto 'expulsor' de población en el pasado, lo que contribuya a que las características del barrio en esos tiempos fueran muy diferentes a las actuales.

Dentro de los objetivos propuestos inicialmente se encuentran el rastreo de cambios en la percepción de los habitantes de Punta Carretas sobre la modificación de su hábitat, la resignificación del espacio público con una transformación de los 'puntos de encuentro' de los vecinos, los cambios en las relaciones vecinales, y cambios urbanísticos que contribuyeron a transformar la imagen del espacio barrial, entre otros.

I. Marco teórico

I. I Conceptos básicos sobre urbanismo y su relación con la cultura

Si consideramos a la cultura como un sistema compartido de códigos que hacen posible la comunicación, la ciudad, como construcción humana, da cuenta de la cultura desde su fisonomía. Como argumenta Mario Margulis en *La ciudad y sus signos*, la ciudad expresa los múltiples aspectos de la vida social transmitiendo sus significaciones, por lo que puede ser considerada una expresión cultural y un texto descifrado. (Margulis, 2002: 515). Para este autor, la ciudad presenta formas de articulación del espacio, de los movimientos, de los ritmos y velocidades, y los habitantes de la misma se socializan en esas modalidades. Es así que la ciudad resulta un agente en el proceso de socialización y de incorporación de la cultura de los individuos que habitan en ella.

Para considerar las transformaciones urbanas y sus impactos sociales resulta necesario indagar en diversos autores que analizan el tema del urbanismo. Dentro de los impactos sociales ligados al urbanismo se encuentra como factor esencial el tema del desarrollo y el crecimiento acelerado de las ciudades.

Uno de los representantes más destacados de la sociología urbana es Manuel Castells para quien el estudio de la historia del proceso de urbanización sería el modo más adecuado para abordar la *cuestión urbana*. Para este autor "*La formación de las ciudades está en la base de las redes urbanas y condiciona la organización social del espacio*". (Castells, 1972: 13). Los análisis del proceso de urbanización se sitúan, según este autor,

en una perspectiva teórica evolucionista, según la cual cada formación social se va produciendo sin ruptura, por desdoblamiento de la formación social anterior. *“Las formas de implantación espacial son entonces una de las expresiones más visibles de estas modificaciones.”* (Castells, 1972: 13).

Castells distingue entre dos conjuntos de acepciones del término *urbanización*: La primera, es la concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad; la segunda corresponde a una difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de *cultura urbana*. (Castells, 1972: 15). Para Castells la formación de una *cultura urbana* es algo característico de la sociedad industrial capitalista: *“De hecho, la acepción culturalista de urbanización se basa en [...] la correspondencia entre un determinado tipo de producción (actividad industrial), un sistema de valores (el “modernismo”) y una forma particular de asentamiento espacial, la ciudad cuyas características decisivas son: la dimensión y la densidad”* (Castells, 1972: 16). En estos términos, y según el autor, el término *urbano* designará una forma peculiar de ocupación del espacio por determinada población, caracterizada por una fuerte aglomeración y una densidad relativamente elevada, que tendrá como correlato, según Castells una diferenciación funcional y social cada vez mayor.

En síntesis, según lo considera Castells la noción de *urbano* pertenece a la dicotomía ideológica sociedad tradicional/sociedad moderna, y se refiere a cierta heterogeneidad social y funcional, en donde las sociedades humanas se constituyen en nuevas formas espaciales específicas, caracterizadas por la concentración de actividades y poblaciones en un espacio restringido. Para Castells, este proceso de urbanización va directamente ligado a la problemática del desarrollo y la globalización. Megaciudades constituyen para este autor los nodos de la economía global y mundial que concentran las funciones de dirección, producción y gestión de todo el planeta, el control de los medios de comunicación, y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes (Castells, 1999: 437).

La modernización y el proceso de desarrollo resultan fundamentales para abordar diversas problemáticas sociales y urbanas. Ciertos autores como Calderón mencionan un quiebre identitario causado por un proceso de urbanización acelerada *“[...] La nueva dimensión de la vida cotidiana, la ciudad industrial, generó la pérdida de ciertos modos ‘peatonales y cotidianos’ de la apropiación social del espacio urbano, y con ello un quiebre de la identidad social urbana.”* (Calderón, 1982: 55).

El proceso de urbanización acelerada es también el que provee de una distribución desigual de barrios en el interior de una ciudad, ya que los mismos surgen con características y funciones diferentes. En este sentido, Ariel Gravano distingue tres conceptos mediante los cuales los barrios adquieren una dimensión estructural dentro del sistema urbano. El primero es que el acota el barrio a un espacio restringido físico-arquitectónico dentro de una ciudad, a lo cual llama *espacialidad* de lo barrial. En segundo lugar lo que llama *escenificidad* del barrio, entendido como el espacio en donde se desarrolla la problemática social. Por último la *funcionalidad* estructural del barrio, o rol que juega el mismo dentro de la estructura social urbana. Definida la ciudad por su papel en la reproducción social y material, como recurso cuyo valor de uso abarca diferentes funciones, el barrio conforma una parte de este proceso (Gravano, 2003: 58). Las tres variables mencionadas, a saber, espacialidad, escenificidad y funcionalidad, adquieren para este autor, sentido dinámico en una dimensión estructural dentro del sistema urbano, situando al barrio como insumo de la reproducción necesaria de las clases trabajadoras, resultado de la división del trabajo y de la distribución desigual de la urbanización. “*El barrio juega entonces el papel de indicador espacial y variable dependiente de la diferenciación social y la lucha de clases*” (Gravano, 2003: 59). Gravano plantea que la identidad social referenciada en distintos barrios es cuando los actores o grupos sociales asumen identificarse o pertenecer a determinados barrios, como forma de distinguirse y de condicionar las conductas colectivas. “*La identidad barrial actúa como variable independiente en los casos de una misma condición socioeconómica de los barrios*” (Gravano, 2003: 59). Desde este punto de vista, la identidad es vinculada a la condición socio-económica del barrio, por lo que la misma se refuerza al interior de cada uno de estos. En la otra perspectiva, la imagen de una ciudad moderna altamente despersonalizada, contrasta con la conceptualización de espacio barrial y comunidad local. Del espacio “deslocalizado” con un fuerte anonimato de la ciudad, se pasa al espacio local, con un territorio delimitado, como lo es el *barrio*.

1.2 Identidad y comunidades locales

Comunidad local es un tipo de red de interacción, que tiene la especificidad de atribuir al territorio o espacio común una residencia compartida. El *territorio* es un ámbito vital compartido, escenario de prácticas sociales específicas y fuente de imágenes que han de operar en conjunto en la construcción de la identidad local.

Las sociedades locales existen, según José Arocena², en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro en una comunidad local, sino que expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. Para este autor la memoria colectiva otorga un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando en la misma los contenidos profundos de la identidad colectiva. La identidad local significa entonces, reconocerse en una historia colectiva. Los componentes de esta identidad se explican solamente si se percibe la existencia de una *historia viviente* en cada uno de los habitantes de la sociedad local. (Arocena, 1995: 11).

Identidad para Castells es “[...] *el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural [...] al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido*” (Castells, 1998: 30). Según este autor, la construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva, las fantasías personales, los aparatos de poder y la religión. (Castells, 1998: 30). En el mundo de flujos globales la búsqueda de identidad colectiva o individual se convierte en la fuente fundamental de significado social. “[...] *la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un período histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras [...] Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo.*” (Castells, 1998: 420).

Es en el *barrio* donde se conjugan diversos elementos de la identidad y la comunidad local. Según Dubet (1989) una comunidad se percibe como un grupo social a tener muchas características comunes. A su vez aquellos elementos que contribuyen a la generación de un sentimiento de pertenencia, están dados por la existencia de *otros* (los que no integran la comunidad), los cuales son percibidos como opuestos gran parte de las veces. De esta manera, Dubet afirma que “*la identidad se construye por comparación y en oposición a otros grupos. Este nivel de identidad no puede existir sino en el juego de las referencias sociales positivas y negativas*” (Dubet, 1989: 521). Continuando con esta línea, Ariel Gravano concibe que la *identidad barrial* está ligada al barrio estructural como mediaciones y representaciones simbólicas, donde el espacio adquiere significación y no las determina en forma unívoca (Gravano, 2003: 258). De esta manera lo espacial sirve de marca a las identidades de la misma manera que las identidades marcan lo espacial en el

² En “Propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local”, 1995

proceso de atribución de sentido. Es por esto que la identidad sirve también para apuntalar los procesos de segregación. Un ejemplo brindado por Gravano es la dimensión que puede tomar cada barrio desde el imaginario de sus habitantes, ya que *“el espacio barrial se estira según el prestigio o se encoge de acuerdo con la mala fama de cada barrio”* (Gravano, 2003: 259). Para este autor la base de la identidad es el conflicto estructural presente en toda sociedad humana, como resultado de relaciones históricas de poder (Gravano, 2003: 259). Lo específico de la identidad es entonces, *“el contraste objetivo y vivido en relaciones de alteridad, lo que implica su referenciación en prácticas y representaciones, esto es: dentro de la esfera de la cultura, como conjunto de significados compartidos y en contradicción”* (Gravano, 2003: 259).

Considerando la perspectiva de Amos Rapoport el barrio es un tipo de *agrupación social* que se constituye como enclaves intermedios entre la familia estricta y los grupos muy amplios y heterogéneos de la ciudad. (Rapoport, 1978: 231). En estas agrupaciones el grupo se identifica a si mismo y es identificado por los demás como una categoría entre categorías. (Rapoport, 1978: 231). De forma similar que Dubet, Amos Rapoport destaca que una de las misiones de la cultura es la de definir grupos y marcar diferencias en relación a *las otras* diferencias, *“la cultura sirve, pues, para integrar y separar”* (Rapoport, 1978: 231). Estas dos funciones son en el fondo las mismas para este autor: integrar grupos sociales para diferenciarlos, constituyéndose una defensa en contra la tensión social.

El barrio se define a su vez cognitivamente y socialmente como elemento de *mediación* entre el individuo y la ciudad, por lo que resulta un esquema socio-espacial significativo para las personas que establecen los lindes.

Según Rapoport cada grupo con estas características comparte inconscientemente una imagen y tiene una estructura interna, así como límites con respecto al medio externo a él. Para este autor existen tres elementos esenciales en la definición de un barrio: las *características socioculturales*, la *situación de servicios y actividades*, y la *forma física* y su simbolismo (Rapoport, 1978: 160). Las características socioculturales afectan la importancia y el significado que se le da al área. Los ritmos de los grupos urbanos que habitan en el barrio son también importantes para establecer un *tiempo social* y no sólo un espacio social.

Angela Giglia en *Sociabilidad y megaciudades*³, considera al espacio local o barrio como un lugar de lo conocido-cotidiano en donde las formas de sociabilidad suelen ser diferentes con respecto a los comportamientos de elusión que priman “afuera” de estas comunidades. Es así que se establece un comportamiento urbano diferencial dentro del barrio con respecto al resto de la ciudad. Existe en los barrios la tendencia a establecer límites infranqueables entre el adentro y el afuera, y es en este ámbito donde se da la base de la sociabilidad cotidiana y de la identidad.

Estos conceptos resultarán un marco fundamental a los efectos del análisis. A partir de los mismos se procederá al abordaje de nuestro objeto de estudio en particular, a saber la transformación de Punta Carretas de Cárcel a Shopping Center, con todo el proceso que este cambio lleva consigo.

1.3 Abordaje del objeto de estudio.

Partiendo de las conceptualizaciones teóricas brindadas se considerará en este estudio al barrio Punta Carretas como un territorio diferenciado de otros barrios de Montevideo con características identitarias y usos del espacio heterogéneos en su interior. La hipótesis preliminar es que en función de los años de residencia hubo un mayor o menor impacto en cuanto a la percepción de la transformación del barrio. Podemos considerar que el mayor impacto recayó en los antiguos habitantes de la zona, más específicamente en sus fundadores (aquellos con 30 años de residencia o más) y en menor medida en los que residían en el barrio en el momento que funcionaba el penal (menos de 30 años de residencia).

A su vez, podemos partir de la idea de que reconstruyendo una línea de tiempo del barrio Punta Carretas, hubo una considerable transformación tanto en las características socioculturales del barrio, en la situación de servicios y actividades y finalmente en el aspecto físico. Más allá de esta transformación, lo que interesa a efectos del análisis es la percepción y cognición simbólica de este cambio desde las diversas perspectivas de los entrevistados y las diferencias en los discursos teniendo en cuenta los años de residencia en la zona. Es decir, considero que la variable más influyente sobre el cambio de percepción de los habitantes será *el tiempo de residencia en el barrio*.

³ En este artículo se discute el concepto de sociabilidad en relación al espacio público, y se analiza si esta sociabilidad es posible en las megaciudades modernas.

Continuando con una línea de análisis, y teniendo en cuenta la posible existencia de un proceso de transformación en el barrio Punta Carretas, las preguntas que guiarán la investigación son:

¿Cómo opera en los habitantes del barrio el pasaje de Punta Carretas de cárcel a Shopping Center?

¿Hubo un cambio en la utilización del espacio barrial? ¿Cómo fue este cambio?

¿Cambió la percepción general del barrio? ¿Cómo?. ¿Se puede hablar de una resignificación del espacio público?

¿Existen diferencias en la percepción del barrio si tenemos en cuenta los años de residencia de las personas en el mismo?

En cuanto a los objetivos de este proyecto, el mismo tiene el objetivo general de aportar datos en lo referente a posibles transformaciones de las dinámicas barriales en un barrio de Montevideo: Punta carretas. Como propuesta general el interés se centra en una indagación basada en posibles cambios de percepciones de los habitantes del barrio Punta Carretas así como cambios en la utilización del espacio barrial luego de que la Cárcel fue transformada en Shopping Center, sin dejar de lado todo el proceso previo y posterior que marcó este hecho. Cabe aclarar que este trabajo constituye un estudio de caso que no deja por fuera posibles transformaciones similares en otros barrios de Montevideo con estas características, principalmente el caso de Buceo con las instalación de Montevideo Shopping Center.

Los objetivos principales se sintetizarían en:

- Rastrear diferencias discursivas en cuanto a los cambios en la percepción de los habitantes de Punta Carretas sobre la transformación de su hábitat. (Teniendo en cuenta la subdivisión en años de residencia)
- Describir la percepción que tienen los “vecinos” del barrio sobre este cambio.
- Rastrear eventuales modificaciones en la utilización del espacio barrial.
- Indagar acerca de la utilización del Shopping Center como nuevo espacio público.

Como veremos más adelante, tanto la imagen barrial, como los límites de la comunidad local, han ido cambiando para los habitantes del barrio Punta Carretas. Estos cambios

forman parte de un proceso de transformaciones urbanísticas, en donde la reconversión de la cárcel en centro comercial juega un rol fundamental, sin dejar de lado todo el proceso que esto trae consigo.

II. Marco Metodológico

2.1 Fundamentación de la estrategia metodológica

En este apartado es preciso optar por la corriente metodológica más apropiada para el abordaje del objeto de estudio propuesto, elección que supone por consiguiente, enmarcarse dentro de un paradigma que implica supuestos tanto teóricos, metodológicos, así como epistemológicos.

En el presente trabajo intentaré dar cuenta del universo de percepciones y vivencias por parte de los habitantes del barrio Punta Carretas luego del pasaje de la Cárcel a Shopping Center. Considero por tanto apropiado el uso de una metodología de investigación de indole *cualitativa*.

La utilización de las técnicas propuestas por este tipo de metodología me permitió indagar en el sentido y significados que adquieren ciertas prácticas y discursos en el entorno del lugar de residencia mencionado.

Tanto desde el problema de investigación como la pregunta general sugieren la elección del método y consecuentes técnicas utilizadas; como señala Valles *"el carácter más cualitativo que cuantitativo (o viceversa) le dará la formulación del problema, el tipo de preguntas que plantee el investigador"*. (Valles, 1999: 83).

Una primera elección apuntó a una metodología *cualitativa*, dadas las características y peculiaridades del objeto de estudio. A su vez, en el marco del diseño cualitativo, opté por la técnica de la entrevista en profundidad, tomando en cuenta diversas categorías de variables relevantes que definen el contexto de análisis a la hora de seleccionar a los entrevistados, de manera que éstos sean representativos teóricos de este contexto.

Maccoby y Maccoby señalan que la entrevista es una herramienta de investigación que consiste en el *"intercambio verbal directo (cara a cara) en el cual una persona -el entrevistador- intenta obtener informaciones, expresiones de opinión o creencias de otra persona o personas."* (Maccoby y Maccoby, s/d).

Si bien la entrevista contó con una pauta específica, la realización de la misma se mantuvo sujeta a la fluidez del discurso de los entrevistados, ya que resultaba de sumo interés para el análisis, captar también aspectos no previstos en la pauta. Como argumenta Valles, en cuanto al guión de la entrevista abierta *"El mínimo marco pautado de la entrevista es un guión temático previo, que recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción, pero tal guión no está organizado, estructurado secuencialmente. Se trata de que durante la entrevista la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesan"* (Valles, 1997: 204).

La siguiente etapa se basa en designar y delimitar la porción de la realidad social que pretendemos abordar. Esta operación teórica y metodológica implica la definición del universo y de la muestra de la investigación en cuestión, así como también la unidad de análisis y la unidad de observación.

El universo consiste en el conjunto total de elementos que constituyen un área de interés analítico, es decir, toda población sobre la cual se centra la investigación. El área de interés de este estudio corresponde a todos los *habitantes del barrio montevideano Punta Carretas*.

A efectos de realizar el análisis es necesaria la tarea de la elección de un subconjunto de unidades dentro del conjunto total de unidades posibles (universo), esto es, de una *muestra*, que debe ser debidamente elegida y que constituye una parte representativa de un conjunto, población o universo, y cuyas características debe reproducir en miniatura lo más exactamente posible.

Por las características propias de ésta investigación y tomando en cuenta que el abordaje metodológico será de índole cualitativo, considero que lo más adecuado es confeccionar una *muestra de interés sustantivo o muestreo teórico*.

Dentro de la muestra se incluyeron personas que cumplieran ciertas características en cuanto a los años de residencia en el barrio, la cual constituye la variable más significativa a efectos de este análisis en particular. Con el fin de operacionalizar esta variable para analizar las diferencias discursivas, realicé un corte en el tiempo, diferenciando a aquellos habitantes que residen en Punta Carretas desde su surgimiento (los fundadores) tomando dentro de esta categoría a personas que residan en el barrio desde un tiempo mayor a 30 años; en segundo lugar fueron incluidas personas que residen en Punta Carretas desde un tiempo menor a 30 años y mayor a 10; y finalmente aquellos que residen desde un tiempo menor a 10 años. En este sentido, las entrevistas serán analizadas en función de franjas constituidas por años de residencia. Este tipo de subdivisión, trae consigo una limitación en

lo que tiene que ver con la edad de los entrevistados, ya que no es posible encontrar personas jóvenes en la primera franja de residencia que incluye a los fundadores. Es por esta razón que la mayor parte de las personas entrevistadas se encuentran por encima de los cuarenta años de edad, por lo que el análisis discursivo de las entrevistas está limitado a las personas adultas. Asimismo fueron realizadas entrevistas a personas jóvenes con el fin de captar ciertas perspectivas de esta franja etaria.

Expresado en forma esquemática:

Años de residencia	Cantidad de entrevistas realizadas
Fundadores	9
De 30 años a 10 años	11
Menos de 10 años	9
Total	29

Si bien en un primer momento la diferenciación en cuanto a años de residencia se basó únicamente en las categorías “antiguos habitantes” y “nuevos habitantes”, las diferencias discursivas de los vecinos permiten analizar distintas visiones del barrio tomando en cuenta periodos diferenciados de residencia en el mismo. Asimismo, el pasaje de Punta Carretas de Cárcel a Shopping es un proceso temporal que permite rescatar ciertos ‘hitos’ referenciales que van más allá de la transformación del espacio edilicio. Esto hace que los fundadores del barrio perciban las transformaciones de una forma diferente a aquellos que viven en el mismo desde un tiempo menor a 30 años. Esta percepción se basa principalmente en una imagen barrial distinta en ambos casos, que se conecta con un proceso de transformación que enmarca a Punta carretas como “barrio de pescadores”, más adelante a un barrio con una cárcel, hasta la actualidad del Shopping Center, sin dejar de lado todo lo que trae consigo dicho proceso. Ya que los habitantes con un tiempo de residencia menor a 10 años no presenciaron directamente la transformación del barrio, su percepción acerca del mismo se diferencia de los de las otras dos categorías de forma muy notoria. Mientras que en éstas se incluye la imagen del barrio en el pasado (‘balneario’, ‘cárcel’), en los nuevos habitantes se analiza únicamente la percepción acerca del barrio en el presente, diferenciándola de la de los otros dos grupos.

Es por esto que en la pauta de entrevista realizada se consideró la diferencia en los años de residencia, por lo que fue levemente distinta en cada caso, aunque siempre considerando la fluidez y espontaneidad en el discurso de los entrevistados.

Dentro de las principales temáticas a considerar a la hora de analizar los discursos se enfatizó en los cambios en la percepción del barrio y en la resignificación y utilización del espacio barrial. Se analizó a su vez la percepción del Shopping Center así como la utilización del mismo como un nuevo espacio público y de encuentro.

Con el objetivo de obtener una visión especializada sobre impactos urbanísticos en un barrio determinado, fue entrevistada Adriana Piperno, urbanista de la Facultad de Arquitectura. A su vez, fue entrevistado el Señor Villamide de Inmobiliaria Villamide, con el fin de relevar cambios en los valores de las viviendas en Punta Carretas, y eventuales transformaciones de demanda y oferta al interior del barrio, en lo que se refiere a propuesta inmobiliaria. Continuando con dicho objetivo se relevó el archivo de la revista "Propiedades" correspondiente a años anteriores y posteriores a la inauguración del Shopping de Punta Carretas.

III. Aspectos demográficos y urbanísticos de Punta Carretas.

3.1 El barrio.

En términos generales, refiriéndonos en primer lugar al aspecto demográfico específico de la ciudad de Montevideo y sus barrios, se puede ver, como lo describe Anibal Barrios Pintos en *Montevideo. Los barrios.*, que si se recorre panorámicamente la crónica del poblamiento de Montevideo, se encuentran en ésta periodos diferenciados en cuanto al crecimiento de su población. "*Desde los 34 pobladores registrados el 20 de setiembre de 1726, pasando por el padrón de 1805, que arroja para el casco de la ciudad 9.359 habitantes en 1829. A poco más de 100 años de fundada se calculaba que San Felipe de Montevideo tenía una población de 140.000 habitantes.*" (Barrios Pintos, 1988: 17).

Según los resultados del IV censo poblacional en 1963, Montevideo albergaba 1.154.465 habitantes, lo que constituye un 44,52 % de la población total del país,

desequilibrio demográfico, que según el autor se ha venido dando crecientemente en los últimos años, ante el incesante éxodo rural.

De acuerdo con Barrios Pintos, el término *Barrio* nada tiene que ver con la clasificación administrativa, existiendo en Montevideo más de un centenar de éstos. Como lo indica este autor el nacimiento de algunos de los barrios montevidianos fue provocado por la Guerra Grande, como el Cerrito, la Unión y Buceo que integran una unidad histórica. Otros surgieron de manera espontánea, como la Aguada, Cordón y Paso Molino. Pero en su gran mayoría, como lo manifiesta Barrios Pintos, los barrios de Montevideo fueron creados por especuladores de tierras, que al frente de empresas particulares vendieron solares para viviendas, en particular a los inmigrantes que llegaron a esta zona.

El barrio Punta Carretas se encuentra ubicado en la costa sur de Montevideo. Su principal período de ocupación fue entre los años 1921 y 1945. La densidad poblacional de este barrio es actualmente de 263 habitantes por hectárea, y según un estudio realizado por la Facultad de Arquitectura sobre *correlación entre densidad y morfología* de los barrios montevidianos, Punta Carretas constituye una zona históricamente caracterizada por la vivienda burguesa. (Brena y otros, 1999: 45).

Una de las primeras viviendas construidas en la zona es la de Juan Zorrilla de San Martín, donde actualmente se encuentra el museo Zorrilla de San Martín⁴. Esta construcción, junto con el Club 'La Estacada' y el Club de Golf, entre otros, constituyen puntos referenciales del barrio, principalmente para los antiguos habitantes de la zona. La visión del poeta acerca del barrio y su propia casa, resulta muy significativa, ya que como se podrá ver más adelante, la misma se encuentra en cierto modo emparentada con el discurso de los antiguos habitantes o 'fundadores' de Punta Carretas acerca de la imagen que se tiene del barrio en el pasado. En *El sermón de la Paz* (1930), Zorrilla de San Martín describe su imagen sobre Punta Carretas, con cierta 'percepción' de lo que quizás sea la zona en el 'futuro':

"En un extremo de Montevideo, mi ciudad natal, sobre el Río de la Plata, en una pequeña punta llamada Punta Carreta o Punta Brava, tengo yo un pedazo de terreno que adquirí cuando aquello era un desierto por poquísimo dinero [...] La casa que allí he construido no es grande y es también de muy poco precio; pero como está dada de blanquísima cal, puede por su color de porcelana, satisfacer el gusto más exigente. [...] Como el terreno con la naturaleza, esa obra de arquitectura me pone en contacto también con ella, con la

naturaleza, y me habla familiarmente del arte más propicio de incorporarnos a la tierra que habitamos. [...] Esta es la historia de mi 'castillo'. Y como, sobre ser obra no de dinero anónimo sino del ingenio mío y de los míos, está lleno de recuerdos tristes y alegres de algunos años, puedo llamarlo mío como los recuerdos que lo habitan y le son inseparables, mientras no sea ¡ay! demolido por algún nuevo dueño del terreno, cuando este deje de ser tierra para ser ciudad, y valer mucho dinero destructor. Este nuevo dueño embellecerá el barrio, agregando su casa al rebaño arquitectónico que por allí caminará en larga hilera; las construcciones atrailladas, recostadas las unas a las otras [...] Los demolidores o restauradores de mi torre podrán ser mis propios nietos, sin ser por eso dignos de lituperio. Que el hombre es más hijo de su tiempo que de su madre” (Zorrilla de San Martín, 1930).

3.2 El penal de Punta Carretas y su ‘reciclaje’.

Según lo dice la Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo, la escasez de asentamientos en Punta Carretas a principios de siglo, justificó la implantación de la penitenciaria, integrando el conjunto de edificios monumentales mediante los cuales el Estado procuró representarse. El posterior desarrollo urbano del lugar se vio condicionado por la presencia del penal, lo que motivó su clausura luego de 76 años de funcionamiento. El cierre del Penal dio lugar a un llamado a concurso (mediante una licitación) para la utilización de la cárcel en otros destinos. Ya que la licitación fue declarada desierta, el Estado resolvió la venta directa del penal el 15 de julio de 1991 a la empresa Alian S.A. que proyectó la construcción de un centro comercial llamado *Punta Carretas Shopping Center*. Según lo relata el semanario Brecha, en su edición del 16 de agosto de 1991, los compradores pagaron 6,8 millones de dólares por las cuatro hectáreas de terreno y sus viejas edificaciones de 1910, con la intención de convertirlo en un centro de encuentro. “*El proyecto se denomina Punta Carretas Shopping y aspira a convertir las 384 celdas en 170 locales comerciales*” (Brecha, año VI, N° 298). El grupo inversionista, según lo dice el semanario, puso acento en la articulación de espacios para la cultura y el esparcimiento, evitando cautelosamente hablar solamente de un centro de compras. “*Punta Carretas pasará de la estigmatización y el confinamiento a una multitudinaria incitación al consumo*” (Brecha, año VI, N° 298). Según una nota realizada en la revista Propiedades el

⁴ En 1943 esta casa se transforma en museo pasando a depender del Ministerio de Educación y Cultura,

estudio de arquitectura Juan Carlos López & asociados, que llevó adelante el proyecto es *"polémico como pocos, reconocido internacionalmente y tomado como modelo por otros"* (Revista propiedades, Nº 48, mayo, 1991). Este estudio, según esta publicación, ostenta el liderazgo de ser una empresa de servicios complejos para operaciones urbanas importantes, y que van a ser de cierto modo, la característica de la *ciudad futura*. En una entrevista realizada al arquitecto López por la revista Propiedades, éste declara que su estudio es muy polémico debido a sus diseños. *"Nos manejamos con absoluta libertad, mezclamos estilos, usamos elementos que, en realidad, tienen mucho más que ver con nuestro tiempo, y que en definitiva hacen a un edificio más atractivo y más lúdico"* (Revista Propiedades, Nº 48, mayo: 1991). Refiriéndose al proyecto de Punta Carretas en particular, el arquitecto añade, *"El proyecto de Punta Carretas en Montevideo es muy interesante [...] estamos proyectando un centro comercial y turístico en el que vamos –entre otras cosas- a conservar la estructura administrativa de la cárcel que allí funcionaba, reciclaremos la vieja cárcel de la que quedarán algunas evocaciones"* (Revista Propiedades, Nº 48, mayo: 1991).

El edificio penitenciario fue destinado a la construcción de este Shopping Center, retomando valores espaciales de la antigua construcción. *"Desde el espacio público rediseñado como plaza de acceso, el pasaje por el ex cuerpo de guardia sugiere el nacimiento al mundo mágico del shopping, hacia un espacio semipúblico en donde la geometría libre con acentos de color, resalta el carácter severo de la ex Administración."* (Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo, 1992: 158).

Actualmente el terreno del Shopping ocupa una superficie de 31.512 metros cuadrados. Tiene cinco escaleras mecánicas dobles, cuatro ascensores (uno panorámico), tres pisos revestidos de porcelanato, 160 locales comunes, un extenso lucernario de 130 metros de largo que ilumina hasta el piso más bajo, 14 locales de gastronomía, café, confitería, un gran restaurante vidriado con vista al mar y un supermercado de 7.000 metros cuadrados con capacidad para un millar de personas. (Barrios Pintos y Reyes Abadie, 1995: 41/46)

El impacto social que esta transformación urbana causó en el barrio resulta inconmensurable ya que cambió por completo una de las características fundamentales del barrio: su tranquilidad. Este impacto forma parte de un proceso que se pudo prever por ciertos sectores de la sociedad, como especuladores e inversionistas, una vez que fue

resuelta la venta del penal de Punta Carretas. Si reconstruimos este proceso en una línea de tiempo, podemos ver cómo un barrio que en sus comienzos era puramente residencial y asociado a una gran “tranquilidad” (según lo describen sus pobladores), se convirtió más adelante en una zona con características céntricas⁵.

3.3 El surgimiento de Punta Carretas como una nueva zona céntrica.

Según un relevamiento realizado en el archivo de la revista “Propiedades” a partir de años anteriores y posteriores a la inauguración del Shopping de Punta Carretas, se pudo comprobar un aumento sostenido en la oferta de viviendas, así como de locales comerciales en el barrio Punta Carretas. Según el “Ranking de barrios”⁶ de la publicación “Propiedades”, *“se puede ver un progresivo ascenso de lugares en el ranking de ventas en Punta Carretas. Mientras que en el año 1990 Carrasco y Malvin tienen el mayor porcentaje de ventas de casas, la primacía en ventas de apartamentos la tiene Pocitos. En abril de 1990 Punta Carretas avanza cuatro puestos en dos meses ubicándose en décimo lugar”* (Revista Propiedades. Año 3. Nº 35. Abril, 1990).

Este aumento de la oferta de inmuebles, corresponde a una revalorización del terreno en la zona, lo que hace notar la misma revista en la publicación del mes posterior: *“En la capital hay zonas que surgen con mayores perspectivas que otras. Sin duda que la franja costera de Punta Carretas recoge el grueso de la demanda, y es allí que se dirigen ocho de cada diez dólares invertidos en nuevas construcciones”* (Revista Propiedades. Año 3. Nº 36 Mayo, 1990). Pero la valorización de la zona costera es un fenómeno que implica a toda la ciudad, como lo dice Villamide *“...la costa siempre tiende a revalorizarse en el conjunto de la ciudad, porque es la zona preferida por la demanda solvente, por lo tanto es donde se radica buena parte de la infraestructura de servicios... el equipamiento urbano más calificado está en la franja costera, por lo tanto existe siempre una tendencia a revalorizarse”* (Entrevista Villamide).

Más allá de esto, Villamide aclara que fue Punta Carretas el barrio que más se ha valorizado desde los últimos 10 años junto con el Puerto del Buceo. El proceso de valorización de estos barrios es interpretado por Villamide conjuntamente a un proceso de expulsión de población desde la zona central del barrio Pocitos.

⁵ Cabe aclarar que este proceso no exclusivo de Punta Carretas, sino que se ha generado también en otras zonas de Montevideo, como ser la zona del Puerto del Buceo, según lo informa Villamide.

“La transformación de la cárcel de Punta Carretas en un Shopping, fue uno de los polos de la revalorización, que transcurrió básicamente en la década de los noventa. Eso fue por un lado un proceso muy fuerte de construcción en el área central de Pocitos, de la promoción privada en la primera mitad de la década pasada, entre el 90 y el 95... esa importante construcción, en algún momento... por el año 97, 98, casi las dos terceras partes de los metros cuadrados que se hacían en todo el país, se construían en Pocitos... se exceso de construcciones nuevas en esa zona central de Pocitos generó una caída de precios, fundamentalmente en los alquileres, y con esta caída de precios el acceso de sectores de ingresos menores a los que tradicionalmente ocupaban Pocitos, sectores de ingresos socioeconómicos más bajos, y a su vez ese fenómeno generó una especie de expulsión de los sectores socioeconómicos más altos hacia la periferia de ese barrio: la rambla y Punta Carretas y Puertito del Buceo. (Entrevista Villamide).

La construcción de grandes centros comerciales en el área de Punta Carretas y Puerto del Buceo generaron las condiciones para que hubiera una especie de “corrida silenciosa” hacia la periferia de Pocitos, que valorizó los extremos y deprimió un poco el área central de este barrio.

Esta situación hizo que estos barrios valorizaran sus propiedades y terrenos en una proporción mayor a otros barrios montevideanos. *“Tanto la zona del Puerto del Buceo como Punta Carretas, se transformaron en los barrios, o en las microzonas de mayor valor en la propiedad horizontal de todo el país, y de la ciudad de Montevideo en particular, y en particular Punta Carretas” (Entrevista Villemide).*

Además de la valorización del barrio, Villamide destaca un aspecto en el comportamiento de Punta Carretas que lo asemeja a países desarrollados en lo referente al nivel de actividad inmobiliaria. *“Nosotros medimos la tasa de rotación en la titularidad de las viviendas, es decir, cuantas viviendas en el año cambian de dueño en la ciudad en su conjunto, o en el país en su conjunto o en cada barrio, y los niveles más altos en Montevideo están siempre, año tras año, en Carrasco y en Punta Carretas” (Entrevista Villemide).* Según Villamide la tasa de rotación en Montevideo es relativamente baja en comparación a los países desarrollados *“En Montevideo en esta época de crisis menos de 2 de cada 100 viviendas cambió de propietario, y en cambio en Punta Carretas estamos en el 6%, y en términos internacionales estamos entre el 7 y 10% en la tasa de rotación... en*

⁶ En este ranking la publicación *Propiedades* indaga sobre la participación de cada barrio de Montevideo en la oferta de inmuebles para vender.

el mundo se percibe esto como calidad de vida, es decir, cuanto mayor rotación se supone que hay más posibilidades de elegir” (Entrevista Villamide).

Este movimiento de la actividad inmobiliaria demuestra un movimiento constante de personas en el barrio, lo que hace cambiar las características del barrio no solamente desde su valorización, sino también en lo que tiene que ver con su población.

Este conjunto de elementos hicieron que Punta Carretas se viera de algún modo como un sustituto del centro de la ciudad, lo que va acompañado claramente de un proceso de decaimiento del Centro. La revista “Propiedades” en la edición de enero de 1990, hace alusión al decaimiento de la zona céntrica de la ciudad.

“Si bien el centro siempre tiene su público, en los últimos meses hemos vivido una constante depreciación de la zona céntrica, que con el fenómeno del ambulatismo, la falta de seguridad y el desaseo general, han llevado a tornarla poco atractiva, como marco de paseo habitual de los montevideanos... coincidiendo con esta disminución en el nivel, presencia y actividad del centro, las últimas semanas nos han mostrado un Pocitos exultante, con sus comercios desbordados de público, con gran cantidad de nuevos edificios que mes a mes se inauguran y una serie importante y creciente de firmas de primer orden que se instalan por primera vez en este populoso barrio capitalino. La rambla bien iluminada y con los recientemente inaugurados paradores, es el marco natural ideal para el paseo y las compras. El Shopping rompió definitivamente una tradición, y estos tiempos parecen consolidar esta pérdida de hegemonía del centro” (Revista Propiedades. Año 3. Nº32. Enero, 1990).

Según la revista de arquitectura uruguaya “ELARQA”, la posibilidad de generar centralidades urbanas nuevas a partir de la creación de Shoppings deriva de la concentración urbana y del capital que se ubica en ese punto específico de la ciudad, así como de la consecuente capacidad de convertirse en un punto de referencia. Para esta publicación, el éxito de esta operación dependerá también de la trama urbana que lo reciba, lo que muchas veces tiene que ver con cuestiones infraestructurales y de servicios (por ejemplo el transporte), o su ubicación relativa a otras centralidades urbanas preexistentes, que excedan a la lógica arquitectónica del proyecto. *“Es posible prever el desarrollo de una nueva centralidad en torno al Shopping de Punta Carretas, y es más difícil verlo en el caso de Portones” (Revista ELARQA. Nº12. Año 1994).*

Ya sea por la valorización, como por el movimiento constante de población, Punta Carretas se transformó en un barrio rentable para los inversionistas, lo que lo convierte en una zona comercial por excelencia desde los últimos 10 años. El consumo es ahora una

característica fundamental de este barrio, lo cual forma parte de un proceso en el que especuladores inmobiliarios y comerciantes de diversa índole jugaron un rol fundamental para que este barrio adquiriera estas características. Ya en la década del 90, Pocitos y Punta Carretas se convirtieron en un punto referencial para los inversionistas, como lo destaca la publicación “Propiedades” del año 1991: *“Pocitos es el barrio más poblado de Montevideo... sus hoy más de 70.000 habitantes consumen bienes y servicios por casi 100 millones de dólares anuales, lo que lo ubica en el centro de preferencia de firmas comerciales uruguayas que atienden al mercado interno”* (Revista Propiedades. Año 4. Nº 46. Marzo, 1991).

Este conjunto de características forman parte de un proceso en el que el Shopping de Punta Carretas marcó un “antes” y un “después” del barrio, sin dejar de lado todos los hitos referenciales que involucran a Punta Carretas en una transformación que va más allá de este hecho puntual. En este sentido, resulta esencial a través del discurso de los habitantes del barrio, interpretar las diversas visiones que marcan hechos primordiales en la transformación Punta Carretas, ya sea desde la imagen barrial, la fisonomía, la utilización del espacio urbano y las relaciones vecinales, entre otros.

IV. Análisis

4.1 Percepciones del barrio Punta Carretas desde sus habitantes: El paisaje barrial

La imagen del espacio barrial ha ido cambiando a través del tiempo, según lo describen los habitantes de Punta Carretas. Es así que los mismos diferencian diversos tipos de paisajes urbanos, a saber, el paisaje pasado y presente. En lo que tiene que ver con la imagen barrial los vecinos de Punta Carretas destacan también la belleza del aspecto locativo y urbanístico del barrio como elemento común de las tres franjas de años de residencia analizadas.

Es notoria la forma en que la imagen barrial tanto pasada como presente se va transformando en función de la cantidad de años de residencia de la persona. Se puede ver por ejemplo, en el caso de los ‘fundadores’ del barrio, aspectos anecdóticos en lo referente a el pasado de Punta Carretas, que incluyen el pasaje del tranvía, la presencia de tambos y quintas en la zona, y el ‘barrio de pescadores’ entre otras cosas.

"...donde estaba el otro Shopping que ahora está Petras, ahí eran todas casas quintas, y al lado del Shopping, la casa que está pegada al Shopping, ahí había una madama, que era ama de leche, que cuando la madres no tenían leche iban y la consultaban a ella...esa era una casa quinta que tenía una galería con vidrios de todos colores. Después acá en Punta Carretas, otra de las cosas que había, que yo me crié con eso, eran Tambos... y las vacas pastaban acá en la costa" (Entrevista 9. 69 años de residencia).

"Donde yo me crié, acá en Tabaré y la rambla, mi abuelo había comprado en la época..allá por 1900 o 1800 y pico, a vintén la vara, era todo un descampado... era zona de chacras" (Entrevista 24. 63 años de residencia).

Esta imagen barrial, sujeta a un prototipo radicalmente diferente de lo que es Punta Carretas hoy, se encuentra vinculada tanto a la edad del entrevistado, como a un pasado compartido y rememorado, en donde la primacía de la tranquilidad del barrio, surge espontáneamente en el discurso de los entrevistados de estas características. En esta imagen son rememoradas escenas de Punta Carretas en donde la naturaleza juega un papel esencial.

Si nos enfocamos en lo que 'hoy' es Punta Carretas, como se analizará más adelante, la imagen barrial se ha visto radicalmente transformada para los 'fundadores', principalmente en lo concerniente al movimiento poblacional y comercial de Punta Carretas.

"...al sacar la cárcel se empezó a mover todo Punta Carretas, porque vos miras para cualquier lado, para cualquier calle y ves un comercio, un edificio" (Entrevista 24. 63 años de residencia)

La percepción de los habitantes con menos de 10 años de residencia acerca de la actualidad del barrio es muy distinta a la de los antiguos vecinos. Esto se puede ver en la descripción del barrio que realizan los mismos espontáneamente:

"¿El barrio?, tranquilo, muy tranquilo, porque yo vivo para el otro lado, para el club de golf...no hay nadie, son todas casas, no hay edificios" (Entrevista 17. 8 años de residencia).

“es un barrio muy tranquilo, es muy lindo, cómodo, tengo muchas cosas cerca que me sirven... y principalmente tranquilo, porque es una zona de poco edificio de apartamentos” (Entrevista 20. 9 años de residencia).

“Es un barrio tranquilo, distinto de otros barrios que tienen más movimiento... es una zona muy linda” (Entrevista 11. 2 años de residencia).

Estas dos perspectivas diferentes en cuanto a la percepción de lo que hoy es Punta Carretas, se encuentran vinculadas principalmente a los años de residencia en el barrio, ya que las personas que residen en Punta Carretas desde un tiempo mayor a 30 años tienen una imagen actual del barrio condicionada por la imagen pasada.

Otra de los elementos atribuidos al pasado de Punta Carretas tiene que ver con la presencia de la cárcel y la dinámica que la misma brindaba al barrio. Esta visión de Punta Carretas se encuentra más que nada en la franja poblacional que se ubica entre los 20 y 30 años de residencia. Esto no significa que los ‘fundadores’ del barrio no rememoren el penal como pasado compartido, sino que los mismos hacen alusión al pasado de la zona desde elementos que tienen que ver principalmente con su niñez o con relatos que fueron transmitidos acerca del barrio de generación en generación. En el caso de las personas que viven en Punta Carretas desde un tiempo menor a 30 años, la alusión a la cárcel como pasado compartido surge espontáneamente como primera respuesta a la pregunta ‘¿cómo era el barrio anteriormente?’.

“...han cambiado las cosas, han cambiado, sobre todo imagínate que desde que no tenemos la cárcel, porque la cárcel era una cosa espantosa... porque una propiedad antes no valía nada acá, porque nadie quería vivir acá... y bueno el barrio estaba sujeto a la cárcel, porque era una cosa increíble, pero teníamos también el nivel de que los presos andaban por la calle, tu ibas a la panadería, por ejemplo y al lado tuyo había un preso que estaba comprando pan (Entrevista 12. 25 años de residencia).

¿...cómo vas a tener una cárcel en el medio de una zona residencial? (Entrevista 4. 41 años de residencia).

“El mundo cambia, y las cosas se modernizan...este, se liquidó el penal, se hizo un Shopping...se volvió un barrio de mierda para mí.” (Entrevista 13. 32 años de residencia).

“Cuando la cárcel eran otras épocas, había orden en la cárcel, y uno se había habituado a ese muro, a ver los presos con los trajes rayados” (Entrevista 15. 74 años de residencia)⁷.

Si bien la mayoría de los entrevistados ven a la cárcel como un aspecto negativo del pasado del barrio, los mismos reconocen añorar la tranquilidad que el funcionamiento de la misma brindaba al barrio, en cuanto al movimiento poblacional y comercial, específicamente, ya que ésta constituía un elemento expulsor de población. Es así que en función de los años de residencia, se pueden ver diversos ‘pasados’ del barrio, así como distintos ‘presentes’ en lo que tiene que ver con lo que es Punta Carretas hoy.

Un punto de concordancia en el discurso de la gran mayoría de los entrevistados, es la alusión espontánea de las ‘bondades’ de su barrio. En cuanto a lo locativo específicamente, la imagen barrial que tienen los habitantes de Punta Carretas es de una situación privilegiada. Uno de los entrevistados con mayor tiempo de residencia en el barrio argumenta:

“Es un barrio precioso porque es la parte más al sur de la República Oriental del Uruguay [...] El paralelo más al sur es el faro de Punta Carretas [...] tiene una gran ambientación con un muy buen aire, porque al ser una punta tiene el mar de ambos lados” (Entrevista 9. 69 años de residencia).

La belleza locativa del barrio se asocia principalmente a su cercanía a la Rambla, y a los diversos sitios de interés que se encuentran en Punta Carretas. En este sentido, otra de las entrevistadas declara:

“Punta Carretas se ha valorizado, es precioso... la punta esa de Boulevard Artigas y la rambla para mí es uno de los lugares más lindos de Montevideo, tenemos ese hermoso club de golf... tenemos la feria de Villa Biarritz que se ha convertido en un punto tradicional y hasta de interés turístico...” (Entrevista 15. 74 años de residencia).

⁷ En este caso la entrevistada forma parte de la franja de los ‘fundadores’ del barrio, pero la presencia de la cárcel marcó su pasado especialmente ya que fue por su casa que se realizó la segunda fuga del penal de Punta Carretas, permaneciendo ella de rehén.

Por otro lado, las 'bondades' del barrio Punta Carretas son asociadas a la belleza de su arquitectura, lo que es apreciado por gran parte de los habitantes del barrio. En este sentido algunos de los entrevistados destacan la belleza del paisaje urbano, constituido por viejas casas y algunos reciclajes actuales.

Otra de las características de la percepción del paisaje urbano es la que se refiere a la diferenciación del Punta Carretas con el barrio Pocitos. Esta diferenciación, repercute en mayor medida en los 'fundadores' de Punta Carretas, así como en la segunda franja de residentes del barrio, y puede verse amenazada con el advenimiento de diversos cambios en la zona. En el caso de los residentes de menor tiempo, se ve una clara percepción de diferenciación entre Punta Carretas y Pocitos, ya que encuentran a Punta Carretas un barrio con 'mayor identidad'.

"Es un barrio de 30.000 habitantes que tiene identidad propia" (Entrevista 3. 3 años de residencia).

"...como que la cortesía se impone, no siempre la cortesía es buena onda ... digo por ahí el concepto del ser educado está bien arraigado, es como que las personas compartieran un código en común, es algo arraigado que no se ve en todos los barrios" (Entrevista 8. 1 año de residencia).

El aspecto asociado al tipo de viviendas es otro de los elementos que originalmente ha caracterizado al barrio, es decir, viviendas bajas, en contraste con el tipo de viviendas que caracteriza tanto a la rambla de Punta Carretas como a sus arterias principales. Debido a que en esta zona está permitida la construcción de altas torres, los vecinos (principalmente los más antiguos) aluden a que este sector del barrio ha cambiado casi por completo su fisonomía y las características de sus habitantes.

"Acá este sector [refiriéndose a la zona de los apartamentos] con esto de la influencia del Shopping...me parece que tiene menos idiosincrasia propia" (Entrevista 1. 18 años de residencia).

Esto último se relaciona con la percepción diferenciada de los vecinos de lo que era el barrio en el pasado y lo que es en el presente. Gran parte de los antiguos residentes del barrio argumentaron que Punta Carretas era un barrio humilde, de personas trabajadoras y

de casas bajas (principalmente los fundadores). El nuevo movimiento de personas introdujo una nueva modalidad y un aspecto distinto al barrio, en donde permanece un carácter comercial y de mayor incitación al consumo.

La transformación del espacio barrial es un aspecto relevante en el discurso de los habitantes del barrio Punta Carretas. Es así que los mismos diferencian la imagen del espacio barrial en el pasado y en el presente. Frases como *“era un barrio tranquilo”* *“era como un balneario”*, se repiten continuamente en el discurso de los vecinos, y principalmente en los ‘fundadores’, lo que demuestra el impacto que trajo consigo la implantación del Shopping Center. Estas frases son pronunciadas, si se quiere, con cierto tono de nostalgia de lo que fue el pasado y demuestran un cambio profundo tanto en la calidad, como en la percepción acerca el ritmo de vida del barrio, lo que impactó más que nada en los habitantes con mayor tiempo de residencia en la zona.

4.2 Transformación de las dinámicas barriales

Es indudable que uno de los mayores cambios que se produjeron en Punta Carretas a partir de la transformación de la cárcel en centro comercial fue la de la percepción de una aceleración en lo referente a las dinámicas barriales, especialmente en los antiguos habitantes de la zona. La mayoría de estos manifiestan el cambio que se ha producido en la apreciación del acontecer barrial con el aumento del tránsito y el ruido. Ya sea en lo referente a las transformaciones del ritmo de vida del barrio, como a la percepción de una inseguridad creciente, los discursos apuntan al crecimiento de la actividad comercial del barrio, a un incremento de la población, y a un aumento de la cantidad de ‘visitantes’ en la zona. Estos elementos hacen que los vecinos perciban al barrio como una zona que ha dejado de ser exclusivamente residencial y que progresivamente se asemeja al centro de la ciudad, lo que incrementa la sensación de inseguridad y ausencia de tranquilidad. Si bien los cambios en las dinámicas barriales forman parte de un proceso gradual, los vecinos de Punta Carretas manifiestan la percepción de que el Shopping introdujo un cambio ‘radical’ en la zona. Esta característica se hace explícita ante la pregunta que intenta indagar acerca de las causas de las transformaciones del barrio; la respuesta espontánea en este caso es ‘el Shopping’.

“El Shopping, porque trajo mucha más gente, mucho más movimiento de autos”
(Entrevista 10. 21 años de residencia).

“Había mucha más tranquilidad cuando estaba la cárcel que con el Shopping, porque con el Shopping es tremenda la circulación que hay...” (Entrevista 9. 69 años de residencia).

“El ritmo de vida, acá antes era una paz y después del Shopping se convirtió en un centro” (Entrevista 5. 28 años de residencia).

“...con la aparición del Shopping toda la parte de 21 se transformó más en un centro comercial, toda la parte de Ellaury empezó a llenarse de restaurantes... o sea como que la zona antes era un barrio con casitas, muy tranquilo, y con la apertura del Shopping empezó a ser mucho más comercial que antes” (Entrevista 23. 20 años de residencia).

El aumento del tránsito es un elemento recurrente en el discurso de los vecinos, y es asociado al aumento del ruido y a la inseguridad en las calles. Este elemento hace que las dinámicas barriales cambien y que las cualidades naturales que los antiguos habitantes del barrio apreciaban de Punta Carretas se vean disminuidas por el aumento del tránsito y la contaminación.

“Es insoportable el ruido, aparte las líneas de ómnibus que se generaron a raíz del movimiento del Shopping de Punta Carretas, porque antiguamente acá pasaba el tranvía...ahora pasa el 117, el 122, el 121...todos esos ómnibus te generan un ruido espantoso” (Entrevista 9. 69 años de residencia).

La inseguridad en las calles es uno de los elementos que hace que los niños no utilicen el espacio barrial para el juego, lo que antiguamente era característico en el barrio. A su vez, como señala un vecino del barrio, miembro del centro comunal zonal, el Shopping de Punta Carretas generó un impacto en el tránsito muy difícil de absorber para un barrio de estas características, ya que las calles angostas no fueron diseñadas para un emprendimiento de esta magnitud. Esto acarrea diversos tipos de complicaciones y genera inseguridad a la hora de utilizar el espacio público como zona de esparcimiento.

El pasaje a un ritmo de vida más acelerado y la alusión a la falta de tiempo para actividades de recreación, es la consecuencia de que el barrio se vea convertido en un ‘modo centro’. En este lugar se concentran múltiples servicios, lo que hace que no sea necesario recurrir a otros lugares para obtener un bien o servicio determinado. La

contracara negativa de esto es que la zona es asimilada al centro de la ciudad, donde el ritmo de vida es más rápido y las interacciones se construyen sobre una base más impersonal.

La delincuencia es otro tipo de inseguridad causada por el movimiento del Shopping. Muchos de los entrevistados argumentan que antiguamente el barrio era más seguro en este aspecto, aunque reconocen que es un fenómeno que afecta a la ciudad en su conjunto en la actualidad. A partir de esto, muchas de las casas de la zona se vieron obligadas a instalar rejas, lo que fomenta en cierto modo el retraimiento en el interior de las casas y la restricción en la utilización del espacio público. Como lo argumentan algunos vecinos de Punta Carretas:

“la reja te da una limitación del espacio... todas esas casas, ninguna tenía rejas, ahora todas tienen” (Entrevista 9. 69 años de residencia).

“...el arrebato acá es todos los días en la periferia del Shopping, y las casas... parece que la cárcel fuera la casa de uno porque está todo enrejado. Antes las rejas esas se ponían en la cárcel... ahora en las casas particulares, y los roban igual” (Entrevista 24. 63 años de residencia).

El aumento del tránsito, el ruido y la inseguridad, llevan a que el barrio sea visto por los antiguos vecinos de otra manera, radicalmente diferente de lo que fue en el pasado. Sin embargo, los nuevos vecinos de la zona (aquellos que residen hace menos de 10 años) realizaron la opción de vivir en Punta Carretas por diversos motivos, entre los cuales se encuentra la ‘tranquilidad’ del barrio, y la abundancia de zonas verdes y de esparcimiento:

“Me parece que es un barrio muy verde, me parece muy tranquilo, digo...en cuanto a la percepción, es un barrio que está equilibrado en cuanto a la cuestión de la naturaleza, es un barrio que pareciera tener poca polución, las cosas parecieran estar en su lugar, que tiene buena cantidad de servicios...” (Entrevista 3. 1 año de residencia).

“Tranquilo, en general, tranquilo...es una zona tranquila, y en verano se queda muy vacía” (Entrevista 11. 2 años de residencia).

“Tranquilo... si tranquilo... puedes salir a cualquier hora y no pasa nada... todo el mundo está en la suya” (Entrevista 27. 2 años de residencia).

El impacto del Shopping de Punta Carretas es percibido de forma diferente también entre la categoría de ‘fundadores’ del barrio y aquellos vecinos que viven en Punta Carretas desde un tiempo menor a 30 años. Mientras que los primeros ven la introducción del Shopping como un aspecto que ha cambiado negativamente la dinámica del barrio, los segundos aluden espontáneamente a la comodidad que significa tener un Shopping cerca. Cabe aclarar que estas variables no se pueden disociar de la edad de los entrevistados, ya que los que pertenecen a la primera franja de años de residencia son personas en el entorno de los 60 años, y posiblemente cuenten con prioridades diferentes entre las que no se encuentra la ‘comodidad’ de tener un Shopping cerca. Esta diversidad de percepciones se puede ver claramente mediante la respuesta a la pregunta ‘¿Qué opina de estos cambios?’.

“...particularmente no me molestan, al contrario, viste que con la vida de hoy necesitas tener todo a la mano...por la comodidad es bárbaro” (Entrevista 26. 25 años de residencia).

“... tenes más acceso a comprar...si nos referimos al Shopping como una transformación, de pronto tenes un acceso más rápido a determinados lugares” (Entrevista 18. 12 años de residencia).

Podemos ver en este sentido, una falta de correspondencia entre la percepción del ritmo de vida del barrio entre nuevos y antiguos habitantes de la zona, donde los más impactados son los ‘fundadores’ del barrio. Tiempos diversos y flujo poblacional atraído por el movimiento comercial, hacen que el movimiento de personas en el barrio sea lo suficientemente denso como para que las personas que habitan en el mismo (principalmente desde un tiempo mayor a 10 años) no lo encuentren del todo seguro. Estos elementos llevan a la transformación en la utilización del espacio barrial por parte de los vecinos, lo que se traduce en una privatización de la vida cotidiana.

4.3 Utilización del espacio barrial: Privatización de la vida cotidiana

Los nuevos paisajes urbanos van transformando la percepción acerca de las dinámicas barriales contribuyendo a la sensación de un ritmo de vida más vertiginoso, van cambiando las diversas percepciones del paisaje urbano, y hasta ‘encierran’ el espacio de la vida cotidiana de las personas al interior de las casas. La nueva utilización del espacio barrial en Punta Carretas es más restringida de lo que era antiguamente. Este aspecto se enfatiza más que nada en el espacio de juego de los niños. Con respecto a esto, uno de los entrevistados recuerda las restricciones actuales en la utilización del espacio público en relación al pasado, lo cual resulta un elemento recurrente en el discurso de los fundadores del barrio así como en la segunda franja de residentes analizada.

“Nosotros jugábamos a la pelota acá en la calle...ahora no puedes ni cruzar la calle... ¿ves lo que pasa con todos los chiquitos que andan por acá?, y no pueden jugar en la calle” (Entrevista 5. 28 años de residencia).

“...antes uno podía jugar al fútbol, jugábamos a la paleta, jugábamos a cualquier deporte en la calle, ahora los chicos no lo pueden hacer directamente por los autos que pasan...” (Entrevista 2. 33 años de residencia).

“...mis hijos chicos jugaban en la vereda, andaban en bicicleta, tenían todos los amigos del barrio, de momento en que empezaron a transitar muchísimos mas vehículos, imposible que los niños salieran a la calle ni nada por el estilo” (Entrevista 14. 30 años de residencia).

“...yo cuando era chica patinaba en el medio de la calle por Ellauri” (Entrevista 26. 25 años de residencia)

La privatización del espacio de la vida cotidiana, es un fenómeno resultante de los cambios antedichos, y lleva a que se transformen tanto los juegos como los espacios de recreación en los niños. Así lo declara uno de los entrevistados: *“Ahora los hijos están más bien adentro de la casa, jugando a la computadora...con la televisión, antes uno vivía mas al aire libre”* (Entrevista 2. 33 años de residencia).

Cabe aclarar que este fenómeno no es exclusivo de este barrio, sino que probablemente implica un cambio en las pautas de juego de los niños en la sociedad en su conjunto.

En la misma línea, otro habitante y comerciante del barrio manifiesta su punto de vista, refiriéndose ahora tanto a los niños como a las personas adultas y la juventud:

"... es un perfil de gente que no acostumbra a divertirse en otro ámbito que no sea el de la casa, pareciera como que la diversión es privada" (Entrevista 8. 1 año de residencia).

Ya sea en el interior de las casas, o en espacios públicos restringidos, como ser el Centro comunal o el Shopping, los vecinos de Punta Carretas cuentan con otros lugares de esparcimiento en donde se relacionan con los demás vecinos. Las calles del barrio dejaron de ser un lugar seguro para la interacción, por lo que predomina el retraimiento al interior de las casas o en espacios de similar 'seguridad'.

El Shopping Center, por el movimiento que trajo consigo, instauró una nueva forma de utilizar el espacio barrial, cambió el estilo de vida de los antiguos habitantes del barrio y sus 'puntos de encuentro'. El mismo, restringió en cierto modo la utilización del espacio público, resignificándolo, y comercializó en gran medida la vida del barrio⁸.

4. 4 El Shopping Center como 'no lugar'.

Según lo describe Marc Augé, un 'lugar' puede definirse como espacio de identidad, relacional e histórico, por lo que un lugar que no puede ser concebido ni como espacio de identidad, ni como relacional e histórico, es considerado un 'no lugar'. La hipótesis que defiende este autor es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos⁹. (Augé, 1992: 83). *"Los no lugares son la medida de la época, medida cuantificable y que se podría tomar adicionando, después de hacer algunas conversiones entre superficie, volumen y distancia, las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados 'medios de transporte' [...] los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones*

⁸ Ver entrevista a Adriana Piperno y Villamide.

aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los supermercados, la madeja compleja [...] de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de si mismo” (Augé, 1992: 84/85).

Desde esta perspectiva, el Shopping de Punta Carretas, constituye un ‘no lugar’ que sustituye a un ‘lugar’, en lo que se refiere a los nuevos puntos de encuentro y a la reutilización y resignificación del espacio público. Desde el punto de vista de los antiguos habitantes de la zona, el Shopping de Punta Carretas, trajo consigo mayor movilidad comercial y poblacional, lo que afectó en gran medida la fisonomía del barrio, el ritmo de vida del mismo, y la utilización del espacio barrial, entre otras cosas. Sin embargo la implantación del Shopping respetó la forma edilicia de la cárcel de Punta Carretas forjando su identidad en función de ésta. En este sentido no tomó la forma estricta de un ‘no lugar’, ya que se realizó mediante un reciclaje del antiguo edificio y no a través de la demolición del mismo. Es la nueva utilización edilicia así como el aspecto interior de la obra -muy similar a otras con los mismos fines- la que contiene elementos del ‘no lugar’ al que apunta Augé, sustituyendo en gran medida la utilización del espacio barrial en si mismo. En este espacio reconstruido a los fines de una nueva utilización, se concentran diversos servicios que son favorables y que sustituyen en gran medida la ‘inseguridad’ del barrio, o el ‘lugar antropológico’ al que se refiere el autor mencionado.

“Antes teníamos la panadería en un lugar, íbamos a buscar la leche a otro, es decir...ahora vamos al Disco y traemos todo, era distinto. Yo reconozco que es mucho más útil en lo que es negocios, pero aquella familiaridad, aquella tranquilidad que había de aquella época ya no está” (Entrevista 14. 30 años de residencia).

“...el Shopping atrajo mucha gente, cambió el estilo de comercio, de venta, la seguridad que te ofrece el Shopping, confort, seguridad, tenes todo tipo de negocios, podés pagar ahí servicios...yo que se...es el arte de vender...no lo inventamos nosotros por supuesto, pero yo estoy contenta, cambió radicalmente el barrio en ese sentido...cambió el estilo de vida de los vecinos...por otro lado los vecinos todavía tenemos un punto de encuentro, por ejemplo en el supermercado...” (Entrevista 15. 74 años de residencia).

⁹ Lugar antropológico es *“...la construcción concreta y simbólica del espacio [...] es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan, y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 1992: 58).*

“Igual el Disco del Shopping sigue siendo el almacén del barrio, te quiero decir, la gente va los días de semana... y los domingos, especialmente los domingos cuando hace frío se repleta de gente del barrio y también viene gente de afuera” (Entrevista)

Se puede ver entonces una reutilización del espacio edilicio, así como una resignificación de los puntos de encuentro de los vecinos. Lo que es interesante destacar, es que este cambio de los puntos de encuentro se desplaza desde un lugar identitario, como lo es el barrio, a un ‘no lugar’, constituido por el centro comercial. Sumado a esta transformación, se puede ver una reducción del radio barrial que aparece como socialmente significativo, el ‘corazón del barrio’; es decir se reduce el espacio en donde se tejen relaciones sociales medianamente intensas y no de anonimato. Esta transformación y las antedichas llevan a que las relaciones entre los vecinos sean distintas a lo que eran anteriormente, principalmente desde el punto de vista de los ‘fundadores’ de la zona.

4.5 Relaciones vecinales: un nuevo anonimato

En la nueva fisonomía del barrio surgen otras relaciones vecinales distintas a las que conocían los antiguos habitantes de Punta Carretas. Se produce un nuevo anonimato, debido a la gran afluencia de personas que llegan al barrio atraídas por las nuevas condiciones en que se encuentra el mismo. Las relaciones entre los vecinos cambian porque el número de personas que habitan el barrio es muy alto para que pueda darse una relación cara a cara entre todos los habitantes. A su vez se establece en el barrio una población nueva y de distintas características, portadora de una ‘nueva cultura’.

Gran parte de los entrevistados con más de 20 años de residencia, argumentan que las relaciones vecinales han dado un giro sumamente importante luego de la implantación del Shopping. En primer lugar los cambios se manifiestan en que ya no son todas personas conocidas las que residen en el barrio, por lo que las relaciones entre los vecinos se vuelven más superficiales.

“Ya no es un barrio de gente que se conoce todo el mundo, ya no se conoce más el de la esquina, o el de la casa pegada” (Entrevista 5. 28 años de residencia).

"Ahora es más impersonal, no es tan familiar como antes" (Entrevista 19. 66 años de residencia).

Este anonimato es causado, según los vecinos del barrio, por el advenimiento de nuevas personas al mismo, las cuales generalmente se establecen en los edificios de apartamentos y son portadoras de una nueva cultura más despersonalizada y anónima.

"Cuando empezaron a edificarse las torres de apartamentos, ya la cosa cambió, porque en esos edificios a veces la gente entre ellos no se conoce, te convertís en un número... 'vos sos la del 304, yo soy la del 201, aquella es la del 702', no hay ese contacto humano que había cuando éramos todas casitas modestas" (Entrevista 15. 74 años de residencia).

"Estos nuevos vecinos generalmente no vienen a vivir a las casas salvo raras excepciones que e alquilan... por ejemplo esta casa que se alquiló para restaurante...y después en general son todas familias de muchos años, las familias nuevas que vienen, vienen a los apartamentos" (Entrevista 9. 69 años de residencia).

"Antes nos conocíamos todos... ahora no se conoce nadie, porque en los edificios..., no te vas a parar en la puerta de un edificio para saludar a la gente que sale, además ellos no tienen ni tiempo" (Entrevista 24. 63 años de residencia).

"Posiblemente en la parte de los edificios las cosas sean distintas, no sé yo no conozco a esas personas, no he tenido trato, pero es distinto relacionarse en la cuadra de uno que en la puerta de un edificio ¿no?...ha llegado mucha gente nueva, es decir, en donde había una casa, ya no está la casa, es un edificio de apartamentos y eso conlleva a que venga más gente de otros lados" (Entrevista 21. 50 años de residencia).

"... los edificios te separan, antes eran todas casas bajas, se conocía toda la gente, pero ahora no... hay más gente nueva, ya no se conocen tanto los vecinos" (Entrevista 29. 57 años de residencia).

El discurso de gran parte de los residentes del barrio manifiesta la existencia de cierta contradicción en el estilo de vida de los nuevos habitantes de Punta Carretas. Los mismos se establecen en el barrio por las nuevas condiciones del mismo, atraídos por un

nuevo movimiento, y los múltiples servicios que ofrece. Las contradicciones surgen entre una nueva clase media alta y la clase media ya establecida en el barrio tiempo atrás.

“Es un barrio que siempre tuvo su prestigio y que ahora lo tiene más por el tema del Shopping...hay como grandes contradicciones entre una clase media y media alta más bien sobre la costa y Boulevard Artigas, y el corazón del barrio que permanece allí y que sigue siendo de casitas bajas” (Entrevista 3. 3 años de residencia).

La delimitación simbólica que se realiza del espacio barrial diferencia los espacios de residencia de los nuevos vecinos y de los viejos. Mientras que los nuevos habitantes de la zona se instalan en los edificios de apartamentos ubicados en las calles principales del barrio y en la rambla, los viejos vecinos permanecen en ‘el corazón del barrio’ caracterizado por las viviendas bajas. Esto fomenta una percepción de incomunicación entre ambos grupos.

Estos nuevos habitantes son vistos por los antiguos residentes del barrio como personas con gran movilidad y menor arraigo al lugar en donde residen; elementos radicalmente contrarios a la cultura del habitante tradicional de Punta Carretas. A su vez, el lugar donde se establecen los nuevos vecinos es considerado por los antiguos habitantes como ‘otro barrio’, si bien reconocen que tanto la rambla como las calles más céntricas forman parte de Punta Carretas. Aquí el límite del barrio pasaría a ser simbólico, no coincidiendo con los límites geográficos del mismo.

“Hay más movimiento de gente que se va y que viene, sobre todo en la parte de la rambla...que eso es para mí casi que otro barrio, son todos edificios...o sea vienen con otra cultura distinta, no con la base con la que se formó el barrio” (Entrevista 6. 19 años de residencia).

La diferenciación que anteriormente se realizaba entre Pocitos (‘ellos’) y Punta Carretas (‘nosotros’), ahora se ve diversificada en múltiples ‘ellos’ u ‘otros’ que no se encuentran del todo identificados por los antiguos habitantes de la zona. El nuevo movimiento poblacional diversifica a los ‘otros’ y los convierte en anónimos.

Dentro de esta ‘nueva cultura’ del anonimato, se encuentran personas con estilos de vida muy diferentes a los característicos del barrio, generalmente con gran poder

adquisitivo. Un ejemplo casi extremo es el de la percepción de una vecina sobre las personas que residen en las nuevas y lujosas torres de apartamento.

"...el edificio más lujoso de Montevideo...cientos de miles de dólares vale cada apartamento...son como búnkers, ahí en la timbrera ni aparecen los nombres de los vecinos...rejas, controles, guardias, alarmas...es gente que vive como en otro mundo" (Entrevista 15. 74 años de residencia).

‘Vivir en otro mundo’ refiere a la falta de contacto con la realidad barrial y social, demostrando una sensación de carencia de integración de parte de los nuevos habitantes, tanto con las personas que vivieron siempre en el barrio, cómo con las que residen próximos a éstos. Así son vistos algunos de los nuevos vecinos de la zona.

"Muchos habrán hecho plata y piensan que esto es una cosa brutal, habrán venido con unos herretines bárbaros y esto siempre fue un barrio, nada más" (Entrevista 13. 32 años de residencia).

"Está de moda, está de moda vivir en Punta Carretas" (Entrevista 21. 50 años de residencia).

Mas allá de esto, muchos de los viejos residentes de Punta Carretas continúan conservando un estilo de vida similar al que tuvieron tiempo atrás mediante el mantenimiento de sus antiguas casas, y parecen atribuirle un gran valor a este estilo de vida, independientemente de los cambios que ocurrieron en el barrio. Una visión muy ilustrativa en torno a esto, es la que tiene un antiguo habitante de Punta Carretas:

"A pesar de que lo quieran transformar en un barrio rico, este sigue siendo un barrio de clase media baja, sigue siendo un barrio de pescadores. Los viejos habitantes que siguen estando somos los dueños de la tierra, y los ricos que han venido ahora son los dueños de la altura. Los ricos viven en las torres, nosotros vivimos en casitas" (Entrevista 8).

El valor atribuido a ‘la tierra’ y a la calidad de vida en las casas es un aspecto fundamental y es característico del habitante tradicional de Punta Carretas. La tranquilidad

y la rica vida social, con los ‘vecinos de toda la vida’, resulta invaluable para muchos de los antiguos residentes del barrio. Es por esto que el movimiento poblacional causado por la implantación del Shopping cambió las relaciones vecinales, ya que muchos de los antiguos vecinos emigraron hacia otros barrios, o bien permanecen al interior de sus casas debido a la percepción de inseguridad. A su vez los nuevos residentes del barrio son portadores de una ‘nueva cultura’ con menos arraigo al espacio en donde habitan y son vistos por los antiguos habitantes del barrio como más superficiales en el tipo de vínculo que establecen, más anónimos.

La percepción de una incongruencia en los tiempos o ritmos de vida entre los vecinos, como ya se mencionó, es otro elemento que hace a la separación entre antiguos y nuevos habitantes del barrio, mediante la no integración a las actividades sociales en el mismo.

“...acá había como una hermandad vecinal, ahora sigue existiendo la hermandad vecinal, pero mucho más pequeña, por cuanto los vecinos más antiguos se siguen tratando como si fueran hermanos de toda la vida...se hacen pérgolas, y se hacen reuniones entre vecinos,...la vida comunitaria sigue normal, los que no se integran a la vida comunitaria, a veces porque no tienen tiempo...es la gente que vive en los edificios de apartamentos, fundamentalmente porque no tienen tiempo, además es muy distinto vivir en un apartamento que vivir en una casa, desde el punto de vista funcional, funciona de otra manera” (Entrevista 9. 69 años de residencia).

La percepción acerca de las relaciones vecinales para los nuevos habitantes del barrio, a saber, aquellos que viven en Punta Carretas desde un tiempo menor a 10 años, es de una carencia de relacionamiento con las personas de su entorno, así como por un desconocimiento de las mismas.

“...cada uno hace la suya, no se preocupa mucho por el vecino... digo de repente en el edificio donde estás te tratás de ‘hola, que tal’, pero después salís y ya está... de repente te cruzas con un conocido y lo saludas, pero en general no existe ningún tipo de sociabilidad con los vecinos” (Entrevista 27. 2 años de residencia)

“... no los conozco mucho... se que la mayoría de los que viven en el edificio son personas mayores, pero no hay un trato de vecinos” (Entrevista 20. 9 años de residencia).

Gran parte de las transformaciones antedichas se produjeron debido al movimiento inmobiliario que tuvo Punta Carretas luego de la implantación del Shopping, lo cual condujo a su vez a un crecimiento edilicio que apuntó principalmente al aprovechamiento del terreno ya valorizado.

4.5 Cambios urbanísticos

Dentro de los principales cambios urbanísticos que transformaron el aspecto del barrio, se encuentra la construcción a gran escala de edificios de apartamentos y la proliferación de servicios. Más allá de esto, cabe aclarar, según lo destaca Adriana Piperno, que Punta Carretas sufrió un cambio desde dos puntos de vista consecutivos. El primero se encuentra relacionado al cambio del barrio como zona costera dentro de la ciudad, y el segundo se vincula más que nada a la implantación del Shopping Center¹⁰. Este último aspecto fue básicamente el que cambió la dinámica del barrio, ya sea desde el tránsito, como en lo que tiene que ver con el aumento de la masa edilicia. *“...el impacto de la implantación del propio Shopping... todas las líneas de ómnibus nuevas que se generaron, los nuevos cambios en los accesos sobre la rambla al Shopping, todo eso hizo que en la arterias de acceso al Shopping se multiplicara el tránsito”* (Entrevista Adriana Piperno). Los cambios en el nivel de consumo es otro de los elementos que trajo la implantación del Shopping de Punta Carretas. Como lo explica Adriana Piperno: *“hay cambios a nivel de consumo, hay mucho consumo también en esa zona, entonces no es como otras zonas que capaz que instalan un Shopping o un centro comercial similar y desaparecen todos los comercios del barrio, en este caso el Shopping trae otros comercios. 21 de setiembre sigue siendo muy comercial, capaz que otra zona, si pensas en Sayago, ponen un Macromercado y eliminan el comercio del barrio... acá hay mucho consumo por eso se genera una centralidad”* (Entrevista Adriana Piperno).

El tipo de población del barrio, con el consecuente nivel de consumo, hace que un emprendimiento de estas características genere centralidad, y no elimine a los pequeños comercios de la zona. El flujo poblacional (residente y no residente) que concurre al Shopping de Punta Carretas, es atractivo para el comerciante que se instala en las cercanías del centro comercial. Así lo explica Villamide: *“...en los alrededores de Punta Carretas,*

¹⁰ Ver entrevista Adriana Piperno.

los precios se dispararon, el del alquiler sobre todo...hay espacios de gastronomía, espacios de servicios financieros, y va a haber seguramente espacios de locales comerciales, que generan una movida en el entorno que resulta muy atractivo para instalarse afuera [del Shopping], y además los precios normalmente de estar dentro, no son para cualquiera, a veces hay una especie de compensación en la inversión, instalándose fuera...no recibiendo todos los beneficios de estar dentro, pero recibiendo parte del flujo del movimiento que transita en los alrededores” (Entrevista Villamide).

Estos elementos específicamente urbanísticos, además de influir en la calidad de vida de los vecinos y en las relaciones vecinales de los habitantes del barrio, transformaron la apariencia del mismo en lo que tiene que ver con su fisonomía. Una de las razones que explican esta transformación, es según los vecinos, la gran valorización del terreno en Punta Carretas. Esto es percibido de manera diferente, en función de los años de residencia de la persona en el barrio. Como se dijo anteriormente, el pasado del barrio es percibido de distinta forma según la franja de años de residencia en donde se ubique la persona. Es así que se pueden ver diversos ‘antes’ a saber, el barrio de pescadores, la cárcel, etc.

En lo referente a los fundadores del barrio, el cambio urbanístico resultó drástico si se lo compara a la imagen del pasado de Punta Carretas como un balneario.

“En principio fueron la cantidad de edificios, porque cuando nosotros llegamos acá casi no había edificios...en esta zona el único edificio alto que había, que no es tan alto comparado con otros, es el edificio del faro, acá en la rambla. Además la calle era de adoquines y tenía todavía las vías del tren que terminaban acá” (Entrevista 14. 30 años de residencia).

La valorización del terreno en Punta Carretas, es explicada por los vecinos ‘fundadores’ y por los que viven en Punta Carretas desde un tiempo menor a 30 años como una atracción impartida por el Shopping, con un consecuente encarecimiento de la propiedad.

“[El Shopping] le cambió completamente la característica al barrio, se ha valorizado la zona, no tanto como los vecinos pensaron...hubo como un boom, una explosión, una novelería” (Entrevista 15. 79 años de residencia).

Esta valorización de la propiedad y el territorio hizo que cambiase la zona desde el punto de vista edilicio, ya que se intentó sacar más provecho de un terreno a partir de la construcción de varias viviendas en el mismo. La construcción de altas torres en las arterias principales del barrio, junto a la proliferación de locales comerciales, le da a Punta Carretas un carácter céntrico, lejano al balneario al que se referían los vecinos ‘fundadores’ y al barrio sujeto a la cárcel, al que se refirieron los vecinos entre 20 y 25 años de residencia. A su vez, este elemento lleva a que la identidad del barrio se vea amenazada por su cercanía con el barrio Pocitos (en lo que tiene que ver específicamente con su morfología), aunque un límite en el tope de altura de las construcciones¹¹ hace que el cambio no se realice totalmente en este sentido *"si cambia el tope de altura, Punta Carretas pasaría a ser como Pocitos, como nadie quiere eso se mantiene el límite de edificación en altura"* (Entrevista 3).

La edificación a lo alto hace que los terrenos y las casas se vean rodeadas muchas veces por grandes construcciones, y como lo expresa uno de los habitantes del barrio *"la construcción de tantos edificios hace que la casa este más encerrada, es como que nos han quitado cielo"* (Entrevista 14. 30 años de residencia).

La apertura de diversos locales comerciales en antiguas casas de vecinos le atribuye al barrio un aspecto más comercial, y hace que las relaciones entre los mismos se transformen en vínculos de compra-venta. El crecimiento urbano y la proliferación de servicios le dan a Punta Carretas un carácter muy diferente al que tenía anteriormente otorgándole un ambiente propicio para el consumo. Esta clase de ambiente lleva a que gran parte de los antiguos habitantes de Punta Carretas perciban al barrio de otra manera, diferente a lo que fue en el pasado, y resignifiquen en cierto modo la utilización del espacio barrial en la actualidad. Esta percepción forma parte de un proceso en el que el barrio Punta Carretas adquirió múltiples formas (así como toda la ciudad), en donde los diversos hitos pasados y presentes hacen que los habitantes de la zona se recreen en distintos puntos referenciales. Es así que la imagen del Punta Carretas en el pasado no es única, por lo que la del presente tampoco lo es.

En lo específicamente urbanístico, Punta Carretas es un ejemplo de cómo el cambio de uso de un edificio puede transformar el movimiento de una zona inclusive desde antes

¹¹ Esto es constatado por Adriana Piperno, urbanista, Facultad de Arquitectura. *"en la normativa de Punta Carretas se controló la edificación, o sea que los edificios altos que se hicieron ya estaban aprobados los permisos antes de la normativa, o sea hay una normativa de zona baja para que la zona permanezca como era"* (Entrevista Adriana Piperno).

de su aparición, y así cambiar múltiples aspectos de la vida cotidiana de las personas que residen en la misma. La consecuencia de estas transformaciones está en una resignificación del espacio público mediante una utilización más restringida del mismo por los antiguos habitantes de la zona y la ‘nueva’ utilización de éste por visitantes de la zona mediante un flujo poblacional más móvil.

V Conclusiones.

5.1 Retomando la discusión teórica

Retomando las hipótesis iniciales de esta investigación, y tomando en cuenta el análisis de los diversos aspectos que se transformaron en el barrio, se puede ver como el pasaje de Punta Carretas de cárcel a Shopping Center influyó de manera considerable en determinados aspectos de la vida cotidiana de los antiguos habitantes de la zona. Sin embargo este cambio forma parte de un proceso mediante el cual el movimiento poblacional y comercial se fue dando desde antes de la planificación del centro comercial, y va unido a la transformación de la zona de la costa de Montevideo en su conjunto. Se puede ver entonces, una línea en el tiempo que va desde Punta Carretas como ‘balneario’ o ‘barrio de pescadores’, Punta Carretas sujeto al penal, y la imagen diferencial de Punta Carretas en la actualidad, en función de los años de residencia de los vecinos. Desde los diversos puntos de vista, el barrio se volvió en ajeno a las personas que desde tiempo atrás residieron en el mismo y resulta un barrio ‘tranquilo’ para los vecinos que eligieron vivir en el en la actualidad, lo que fomenta una percepción diferencial entre ambos grupos. Esta apreciación diferente del aspecto del barrio puede generar conflictos o tensiones entre los diversos grupos tanto a la hora de la utilización el espacio público, como desde el relacionamiento vecinal. Esta contradicción se puede ver en la forma en que los ‘fundadores’ del barrio ven a los nuevos habitantes de Punta Carretas.

Mario Margulis considera que la ciudad y el barrio son inteligibles para sus habitantes, en el sentido de que estos poseen códigos medianamente compartidos que les permiten descifrar y apreciar los distintos acontecimientos que impactan en la zona que habitan. Esta inteligibilidad varía según el vínculo que cada persona tiene con el lugar en donde reside. Este vínculo puede depender de la imagen que tengan los habitantes de su propio barrio en el pasado y los cambios que le atribuyan a éste en el presente, por lo que los años de residencia en el barrio resulta una variable fundamental. Desde el punto de

vista subjetivo de cada habitante de Punta Carretas, varia el grado de comunicación, de intimidad y la significación atribuida a cada espacio urbano, de allí la gran sensibilidad hacia las modificaciones. Todo cambio, suele ser vivido como una agresión, como una alteración en los patrones de la vida cotidiana (principalmente en el caso de los antiguos habitantes de la zona). Los nuevos comercios, la irrupción de arterias comerciales en antiguas calles barriales, las grandes torres que alteran el paisaje quitando espacios de cielo a los habitantes del barrio, la vieja casa del vecino convertida ahora en un restaurante; todo esto constituyen cambios que transforman la vida cotidiana y resignifican la utilización del espacio público en Punta Carretas.

Según lo describe Marc Augé todo habitante construye sus marcas simbólicas que definen su espacio personal, que sustraen una parte de la ciudad del anonimato, volviéndola propia y familiar. El lugar antropológico es para este autor una construcción concreta y simbólica del espacio, es "*principio de sentido para aquellos que lo habitan, y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa*" (Augé, 1992:58). Este proceso de transformación del territorio en *lugar* es el que realizan los habitantes de Punta Carretas cuando desde el plano de la subjetividad depositan su identidad y afecto en determinados espacios urbanos. Estos espacios tienen para Augé tres rasgos comunes, a saber, identificatorios, relacionales e históricos. (Augé, 1992: 58). El plano de la casa, las reglas de residencia, las calles del barrio, las plazas públicas, constituyen un conjunto de posibilidades, prohibiciones y percepciones tanto espaciales como culturales para los habitantes de la zona. El lugar de origen y de residencia es constitutivo de la identidad individual y refleja la historia de los que siempre permanecieron en este espacio.

Pero el avance de nuevos paisajes urbanísticos, de ritmos de vida más acelerados y de un tipo de relacionamiento más despersonalizado y anónimo, forma parte de un inédito mundo de vida que amenaza la identidad de los antiguos vecinos y transforma la utilización del espacio público. Este nuevo barrio resultante de diversas modificaciones, es contrario a la imagen familiar y al espacio particular de los antiguos residentes: atenta contra la memoria y el paisaje de la cotidianeidad, las costumbres y hábitos barriales¹².

¹² En relación con esto, Mario Margulis describe la transformación de París a mediados del siglo XIX, la que consistió en la demolición de muchas viviendas y la comunicación de diversos barrios que se encontraban relativamente aislados. Con esto se produjo un cambio en las costumbres barriales y una mayor exposición a los impactos de la modernidad. Según el autor la memoria urbana es reescrita en la ciudad emergente pero ahora desde las formas hegemónicas "La burguesía triunfante, pletórica de modernidad, llena de confianza en el futuro y orgullosa de sus realizaciones reescribe la ciudad con el lenguaje de los vencedores: construye en la ciudad de París el monumento a los logros, celebra su riqueza y el advenimiento inevitable de un porvenir sin obstáculos." (Margulis, 253: 2002).

El barrio se vuelve ajeno y poco propicio para el encuentro público, se torna hostil y riesgoso desde diversas perspectivas. Muchas de las antiguas calles de la zona se mantienen tal cuales fueron en el pasado, pero gran parte de éstas se transformaron en avenidas céntricas dominadas por el tránsito, el ruido y la contaminación ambiental. Los lugares para el encuentro público se transformaron en sitios inseguros, y progresivamente fueron sustituidos por 'no lugares' que propician mayor seguridad. Los espacios de socialización más o menos íntima se vieron restringidos para la socialización 'cara a cara', ya que son utilizados por múltiples 'otros' (nuevos vecinos y visitantes) que propician inseguridad y la distancia a los habitantes de la zona. Las relaciones entre los vecinos se tornaron más superficiales e impersonales y los espacios para las mismas fueron restringidos dando lugar a otro tipo de interacciones, esta vez en lugares comerciales o 'no lugares'.

Según Margulis, la calle de las ciudades modernas constituye un lugar de transacción, de pujas, de circulación, de comercio, de compra - venta. En la calle hay que estar atento, hay que defenderse. (Margulis, 522: 2002).

Los espacios en los que se constituye la identidad y la interacción cara a cara son cada vez más restringidos. Los habitantes de Punta Carretas cuentan con nuevos espacios para interactuar, más allá de esto, este barrio continúa teniendo una rica vida social, contando con diversos sitios de esparcimiento, como ser el Club La Estacada, o el Centro Comunal que brinda múltiples actividades a los vecinos de la zona. Estos lugares pueden ser considerados *espacios públicos restringidos*, según la definición de Giglia, en los cuales se establece cierta interacción en un sitio con mayor seguridad de lo que es el espacio público. Pero es esta utilización del espacio público, del barrio en sí mismo, la que se ha visto condicionada, es por esto que los vecinos hacen uso de espacios privados o públicos restringidos para el encuentro con los otros. La utilización del espacio público, progresivamente privada, encuentra nuevos puntos de referencia. Específicamente, el Shopping de Punta Carretas constituye un nuevo lugar de encuentro para los vecinos, ya que cuenta con múltiples servicios que son utilizados por gran parte de éstos. Este Centro comercial sustituye a su vez la vieja panadería y el almacén del barrio, ya que se pueden encontrar todos los productos en un mismo lugar, en un espacio seguro y confortable.

El Shopping constituye para Margulis un nuevo espacio social privatizado, en el que se instala una nueva sociabilidad condicionada por los mensajes del entorno, los

agentes de seguridad y las instituciones metacomunicadas referidas a las condiciones de ingreso y a las pautas de comportamiento. Punta Carretas Shopping significa para los vecinos del barrio un nuevo espacio público que sustituye en cierto modo las calles de su barrio, aunque el tipo de sociabilidad que puede darse en este local comercial difiere en gran medida con el tipo de interacción que se da en la vereda, en la plaza o en la puerta de la casa de un vecino. Espacio público restringido es la denominación que le atribuye Giglia a los centros comerciales de tales características, por su tendencia a ser monofuncionales y monosignificantes (Giglia 2001: 814). Estos espacios atraen públicos relativamente homogéneos y se pueden realizar actividades especializadas relacionadas principalmente al consumo y al esparcimiento. En el Shopping hay que consumir, si no se consume hay que circular (Margulis, 2002: 531). Margulis argumenta que en este tipo de centro comercial confluyen la dinámica de la ciudad y la de los medios de comunicación, para configurar nuevas formas de relación y de vida política. Surgen nuevas formas de expresión de la vida pública y se van reduciendo progresivamente los espacios urbanos destinados al encuentro y las posibilidades de participación de los ciudadanos comunes. Según este autor, este proceso es paralelo a la hegemonía del mercado, a la crisis del sindicalismo, al retroceso de formas más equitativas y humanas de organización económica (Margulis, 2002: 533). Para Margulis en la ciudad actual, como consecuencia de la progresiva dependencia de los sistemas expertos, la edificación en altura, el aumento del tránsito, se restringen los espacios de interacción. Esto se agrava al interior de los barrios en donde resulta inseguro utilizar determinados espacios destinados al esparcimiento, ya sea por el aumento de vehículos en las calles, como por el de la delincuencia, atraída por la circulación de dinero y por las características de los nuevos habitantes que llegan al barrio. Es por esto que el habitante del Punta Carretas se refugia en su casa, en espacios públicos restringidos o en 'no lugares', en un intento de privatizar su vida cotidiana y de protegerse contra los "peligros" que acontecen¹³.

La amenaza de la identidad barrial es otra de las preocupaciones manifiestas de los antiguos habitantes de la zona. Esta se ve diluida por el advenimiento de formas urbanísticas semejantes a las del barrio Pocitos, así como nuevos habitantes con características similares a los de este barrio. El detrimento de la identidad barrial lleva a

¹³ según Margulis el habitante de la ciudad se refugia en su casa desde donde se asoma a la ciudad por la ventana de la televisión. La ciudad massmediática contribuye al proceso de aislamiento. Para este autor la ecuación *ciudad hostil / carencia de espacios urbanos para la interacción y participación / televisión abundante*, contribuye a retener a la gente en sus casas y a la gestación de una nueva calidad de espacio

que los antiguos vecinos perciban un ambiente ajeno a lo que desde siempre constituyeron las tradiciones de su lugar de origen y residencia.

La utilización del espacio barrial se transformó principalmente en los antiguos habitantes de la zona, ya que los nuevos residentes van al barrio atraídos por los múltiples servicios que éste ofrece. Los viejos habitantes, ven diluirse progresivamente los lugares de encuentro y los espacios de interacción. Estos viven su barrio como un lugar cada vez más ajeno y menos habitable, donde cambian progresivamente los signos y el significado del espacio urbano. La percepción del espacio barrial es trastocada con el paso del tiempo, siendo de forma radicalmente diferente en el presente de lo que fue en el pasado. Los habitantes de Punta Carretas se enfrentan con cambios que atentan contra los patrones tradicionales de su vida cotidiana, y deben utilizar espacios públicos restringidos para participar tanto en la vida comunitaria como en la construcción de su propia cultura.

5.2 En suma

Se pueden ver diferencias en cuanto a la percepción del barrio o 'paisaje barrial' dependiendo de los años de residencia de la persona, siendo la transformación del barrio un proceso en el que se describen diversos pasados así como presentes. Esta divergencia de imágenes en el tiempo se corresponde con los años de residencia en el barrio, siendo la más significativa la imagen diferencial de la actualidad de Punta Carretas, lo que fomenta la incongruencia de perspectivas en cuanto a las dinámicas barriales y comunitarias.

La incongruencia percibida entre los ritmos de vida de las diversas franjas de años de residencia analizadas, hace más difícil la integración de los grupos en lo referente a la vida social del barrio. Cabe aclarar que esta incongruencia es producto de la percepción de los propios habitantes de la zona sobre los distintos grupos, más que nada en lo referente a los nuevos vecinos que habitan en la zona a quienes se les atribuye ser portadores de una 'nueva cultura' que brinda un aspecto diferencial al barrio en lo que tiene que ver con la movilidad poblacional y las relaciones impersonales. Más allá de que los años de residencia sean cruciales en lo que tiene que ver con la percepción de la zona, la edad y el ciclo de vida de la persona condicionan la misma ya sea en lo referente al barrio o a la ciudad y cultura urbana en su conjunto. En este sentido la socialización de los distintos

grupos va más allá de los años de residencia compartidos ya que se da en grupos que además de acercarse en términos de percepciones, formas de vida y tipos de uso de la ciudad, pertenecen a franjas etarias similares. Esta característica amplía el análisis en lo que refiere a la influencia del clivaje etario para los mecanismos de integración social. En este sentido los antiguos vecinos de la zona perciben la inseguridad del barrio en mayor medida que las otras franjas analizadas, lo que tiene que ver tanto con la imagen diferencial del barrio en la actualidad con respecto al pasado, como con la edad de la persona, que en estos casos se encuentra en el entorno de los 60 años.

En lo referente a la utilización del espacio público, se puede ver una resignificación del mismo, así como una restricción en su utilización. Esta restricción se debe principalmente al aumento del flujo de personas que circulan por el barrio, lo que se identifica con varios 'otros' que utilizan este espacio. Estos 'otros' se encuentran constituidos por los nuevos habitantes (que no son 'conocidos' para los antiguos), y por la creciente cantidad de personas que visitan el barrio pero no pertenecen a él. Tanto los nuevos habitantes como los visitantes constituyen flujos de población móviles, lo que fomenta la inseguridad. La percepción de inseguridad hace que los espacios públicos de interacción cara a cara o 'lugares' sean sustituidos por 'no lugares' en lo que refiere a la interacción. Se reducen entonces, los espacios de socialización directa en donde se crean interacciones más o menos intensas, dejando lugar a espacios donde se crean interacciones más anónimas. Todo esto es causado por la nueva centralidad del barrio, es decir, donde anteriormente sólo los pobladores utilizaban el espacio barrial, ahora éste es utilizado por un mayor flujo poblacional, lo que lo convierte en 'más público' que antes, aunque igualmente segmentado a ciertos sectores sociales. Esta 'publicación del espacio público' crea entonces una doble segmentación: la segmentación propia hacia otros sectores sociales diferentes de Punta Carretas, ya que la zona se convirtió en un área de alto consumo, y la segmentación en la utilización del espacio público para los antiguos pobladores del barrio por la percepción de inseguridad, con la consecuente privatización de la vida cotidiana.

Los espacios de anonimato, son constituidos por los 'no lugares', según la definición de Marc Augé. El Shopping de Punta Carretas es un espacio de este tipo, ya que en el mismo las interacciones que se producen son fundamentalmente comerciales. Si bien

privado, en el aislamiento de las casas" (Ob. Cit.)

la implantación del mismo no toma la forma estricta de 'no lugar', es la nueva utilización edilicia la que se relaciona con esta definición.

Las relaciones vecinales experimentan un nuevo anonimato debido a la intensificación del flujo poblacional. La percepción diferencial de la imagen barrial y la incongruencia en los tiempos de vida, hace que las distintas franjas de grupos interactúen mínimamente entre sí. La restricción en la utilización del espacio público como zona de interacción lleva a que los habitantes con mayor tiempo de residencia interactúen también en menor medida, ya que lo hacen principalmente en espacios públicos restringidos.

Punta Carretas es un ejemplo de cómo un cambio de uso edilicio puede tener un impacto social muy fuerte, desatando transformaciones tanto de las dinámicas barriales como de determinados aspectos de la vida cotidiana de las personas. Cabe aclarar, como ya se dijo, que los cambios de Punta Carretas van unidos a múltiples hitos que transcurrieron en el barrio, así como también a la transformación de la zona costera de la ciudad de Montevideo en su conjunto.

Este análisis constituye un estudio de caso que pretende ilustrar acerca de las transformaciones que sufre un barrio en relación a su identidad, la percepción de sus vecinos sobre los diversos acontecimientos, el impacto en su cultura urbana y la utilización del espacio público, a partir de un cambio de uso edilicio. Si bien el estudio apunta únicamente al barrio Punta Carretas pretendiendo captar su especificidad dentro de la ciudad, el mismo puede ser continuado eventualmente con otros estudios de caso en un diseño comparativo, con el objetivo de analizar elementos que se presenten en común a otras zonas, así como mecanismos específicos de cada caso en particular.

Bibliografía

AROCENA, José, “Propuesta metodológica para el estudio de Procesos de desarrollo local”, Montevideo, s/d.

AUGÉ, Marc, “Los no lugares. Espacios del anonimato”, Editorial Gedisa, barcelona, 2002.

BARRIOS PINTOS, A., “Montevideo. Los Barrios.”, Ediciones Nuestra tierra, Montevideo, 1988.

BARRIOS PINTOS, A y REYES ABADIE, W., “Los Barrios de Montevideo”, IMM, Montevideo, 1995.

BRENA, Adriana y otros, “Montevideo: correlación entre densidades y morfología”, Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, Montevideo, 1999.

CALDERON, y otros, Artículo “Los ámbitos de la cotideaneidad. El Barrio: las actividades de tiempo libre”. En “Medio Ambiente y urbanización”, CLACSO, Bs. As., 1982.

CASTELLS, Manuel, “La Cuestión Urbana”, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974.

CASTELLS, Manuel, “La era de la información”. Volúmen 2 El poder de la identidad. Ed. Alianza, Madrid, 1998.

DURAN, María Angeles, “La ciudad Compartida. Conocimiento, afecto y uso.”, Ediciones del Consejo superior del Colegio de arquitectos de España, Madrid, 1998.

GIGLIA, Angela, “Sociabilidad y megaciudades”, Estudios Sociológicos de el Colegio de México, Vol. XIX, número 57, setiembre-diciembre 2001.

GRAVANO, Ariel (Comp.), "Miradas Urbanas. Visiones Barriales", Editorial Nordan, Montevideo, 1995.

GRAVANO, Ariel, "Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana", Editorial Espacio, Bs. As., 2003.

GUIA ARQUITECTÓNICA Y URBANÍSTICA DE MONTEVIDEO, Ediciones Dos puntos, Montevideo, 1996.

JAMESON, Frederic, "Teoría de la Postmodernidad", Ed. Trotta, Madrid, 1996.

MARGULIS, Mario, "La ciudad y sus signos", Estudios Sociológicos de el Colegio de México, Vol. XX, número 60, setiembre-diciembre, 2002.

MICHELENA, Alejandro, "Montevideo, Historias de gentes, reuniones y lugares", Editorial Cal y Canto, Montevideo 1998.

MONS, Alain, "La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación", Nueva visión, Bs. As., 1994.

LEDROUT, Raymond, "Sociología Urbana", Instituto de estudios de administración local, Madrid, 1976.

RAPOPORT, Amos, "Aspectos humanos de la forma urbana", Editorial GG, Barcelona, 1978.

REY, William, "Cultura, arquitectura y reciclaje" en "Montevideo ¿Qué historia?", Centro de estudiantes de arquitectura, Montevideo, 1986.

ZORRILLA DE SAN MARTÍN, "El sermón de la paz", Montevideo, 1930.

GRAVANO, Ariel (Comp.), "Miradas Urbanas. Visiones Barriales", Editorial Nordan, Montevideo, 1995.

GRAVANO, Ariel, "Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana", Editorial Espacio, Bs. As., 2003.

GUIA ARQUITECTÓNICA Y URBANÍSTICA DE MONTEVIDEO, Ediciones Dos puntos, Montevideo, 1996.

JAMESON, Frederic, "Teoría de la Postmodernidad", Ed. Trotta, Madrid, 1996.

MARGULIS, Mario, "La ciudad y sus signos", Estudios Sociológicos de el Colegio de México, Vol. XX, número 60, setiembre-diciembre, 2002.

MICHELENA, Alejandro, "Montevideo, Historias de gentes, reuniones y lugares", Editorial Cal y Canto, Montevideo 1998.

MONS, Alain, "La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación", Nueva visión, Bs. As., 1994.

LEDROUT, Raymond, "Sociología Urbana", Instituto de estudios de administración local, Madrid, 1976.

RAPOPORT, Amos, "Aspectos humanos de la forma urbana", Editorial GG, Barcelona, 1978.

REY, William, "Cultura, arquitectura y reciclaje" en "Montevideo ¿Qué historia?", Centro de estudiantes de arquitectura, Montevideo, 1986.

ZORRILLA DE SAN MARTÍN, "El sermón de la paz", Montevideo, 1930.